

El *henge* de A Roda (Barreiros, Lugo)

The henge of A Roda (Barreiros, Lugo)

JUAN CARLOS LÓPEZ GARCÍA

Investigador independiente, Urb. Agro da Ramallosa, 4, 1º E (15866, Teo, A Coruña)

Email: juanc.doa@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8105-6204>

Cómo citar: López García, Juan Carlos (2025-2026): “El *henge* de A Roda (Barreiros, Lugo)”. *BSAA arqueología*, vol. XC-XCI, pp. 1-46. DOI: <https://doi.org/10.24197/dtspqs61>

Resumen: El objetivo de este artículo es dar a conocer un yacimiento singular en el panorama arqueológico peninsular, ya que se trataría del primer *henge* localizado fuera de las Islas Británicas. Este yacimiento, de carácter ritual o ceremonial, estaría conformado por un recinto circular delimitado por un parapeto de tierra con paramentos pétreos y un foso, un recinto en el que se documentan algunas estructuras pétreas que caracterizan a esta clase de yacimientos: *circle henge*, *portal stones* y *outlying stones*.

Palabras clave: *Henge*, Calcolítico, *circle henge*, *portal stones*, *outlying stones*.

Abstract: The objective of this article is to present a unique site in the peninsular archaeological panorama, since it would be the first henge located outside the British Isles. This site, of a ritual or ceremonial nature, would be made up of a circular enclosure delimited by an earthen bank with stone walls and a ditch, an enclosure in which some stone structures that characterize this type of site are documented: circle henge, portal stones and outlying stones.

Keywords: Henge, Chalcolithic, circle henge, portal stones, outlying stones.

INTRODUCCIÓN

Un cúmulo de errores en la localización de este yacimiento provocó que el trazado de la Autovía del Cantábrico (A-8), concretamente el tramo Barreiros-Reinante, se proyectara ocupando la totalidad de este yacimiento y motivando que no se pudiera identificar hasta que la maquinaria de obra había ya iniciado el desbroce de la zona.

Estos errores, que acabaron provocando la excavación del yacimiento, fueron los que nos permitieron descubrir lo que realmente ocultaba este pequeño castro, ya que así era como estaba catalogado y como tal nunca se le habría dedicado mayor atención.

El yacimiento de A Roda se localiza en el extremo oriental del término municipal de Barreiros (Lugo), en una superficie donde el relieve viene marcado por la suavidad de las pendientes. Así, el yacimiento se sitúa en la ladera septentrional del Alto de Pena Longa (510,3 m), concretamente en su ladera media, entre los 115-120 m de altitud, donde la pendiente del terreno comienza a ser menos pronunciada y muy próximo a las tierras llanas de la rasa cantábrica (Fig. 1).

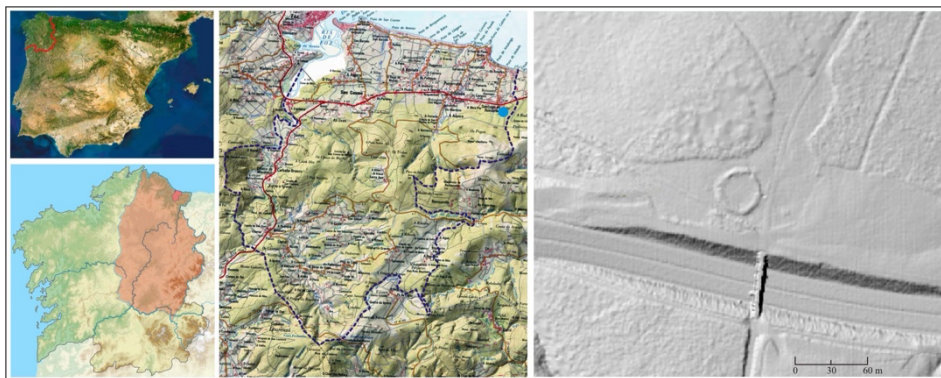


Fig. 1. Localización geográfica del yacimiento de A Roda. Elaboración propia mediante IGME, IGN y PBA.

1. PLANTEAMIENTOS INICIALES Y PRIMERAS HIPÓTESIS

En un primer momento, por la morfología del yacimiento, se creía que se trataba de un pequeño castro, y como tal se registró a finales de los años 80 en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Xunta de Galicia, con el código GA27005006 y bajo la denominación de Castro de A Roda.

Bajo este supuesto se plantearon las primeras intervenciones en este yacimiento, destinadas a obtener información sobre el sistema defensivo y las características estructurales y estratigráficas del interior del poblado. Sin embargo, la ausencia inicial de estructuras habitacionales, confirmada posteriormente con la apertura de nuevas catas y la excavación de gran parte del recinto interior, nos obligaron a explorar nuevas hipótesis sobre la funcionalidad de este yacimiento.

Inicialmente, la ausencia de estructuras habitacionales nos obligaba a descartar su uso como poblado y la ausencia de enterramientos descartaba su funcionalidad funeraria. Por otro lado, también descartamos su vinculación con actividades agrícolas por la ausencia de estructuras de almacenaje y de materiales arqueológicos vinculados con dichas actividades.

Por este motivo, las hipótesis barajadas durante gran parte del proceso de excavación se centraron en dos supuestos. El primero de ellos es que pudiera tratarse de un recinto para proteger el ganado, aunque siempre lo consideramos como poco probable por la magnitud de los movimientos de tierra realizados en la construcción de este yacimiento. Finalmente, por las características que presentaba el acceso al recinto, poco aptas para el uso ganadero por sus reducidas dimensiones, nos llevó a descartar definitivamente esta posibilidad.

La segunda hipótesis planteada durante la fase de excavación se centró en la posibilidad de que pudiera tratarse de un asentamiento castreño inacabado, una situación que, siendo poco habitual, ya se documentó en algunos yacimientos de la Edad del Hierro. Este es el caso del hillfort de Ladle Hill, en Hampshire (Cunliffe, [2005](#): 30), o ya más próximo, en Grado (Asturias), el castro inacabado de La Forza (Camino Mayor *et alii*, [2009](#)). Esta hipótesis se apoyaba en el supuesto de que en los asentamientos castreños *ex novo* la construcción de la muralla puede haberse realizado con anterioridad a la ordenación del espacio interno, como proponen algunos investigadores (Camino Mayor, [1995](#); Fernández-Posse, [2000](#)), una circunstancia que podría explicar la ausencia de estructuras arqueológicas en el interior del recinto. Sin embargo, tras un primer análisis de los materiales cerámicos exhumados durante la intervención, que parecían señalarnos una adscripción cronocultural más antigua, también se descartó finalmente esta posibilidad.

En definitiva, una vez descartadas todas las hipótesis iniciales, la única opción que nos quedaba era que se tratara de un yacimiento ceremonial de la Prehistoria Reciente, una adscripción genérica que se apoyaba en tres aspectos:

- La ausencia de estructuras arqueológicas habitacionales, funerarias o de actividades económicas.
- El análisis del conjunto cerámico, que nos señalaba una adscripción Calcolítica o de la Edad del Bronce.
- Las características y dimensiones del sistema de acceso al interior del recinto, que apuntan a un uso ocasional y/o restringido del yacimiento

El análisis de los recintos prehistóricos de carácter ceremonial (no funerario) nos ha permitido observar la existencia de ciertos paralelismos entre el yacimiento de A Roda y algunos yacimientos británicos de tipo *Henge*, una

categoría arqueológica muy específica que hasta el momento sólo se había documentado en las Islas Británicas.

Por este motivo, el objetivo principal de este trabajo es dar a conocer un yacimiento tan singular en el panorama arqueológico peninsular, analizando en los siguientes apartados sus características morfológicas y estructurales y las similitudes que hemos observado entre éstas y algunos *henges* británicos.

2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: RESULTADOS

Para no extendernos demasiado en este apartado, sólo vamos a centrarnos brevemente en cuatro aspectos claves para la interpretación de este yacimiento: las características morfológicas; las estructuras pétreas del recinto interior; el registro estratigráfico y; por último, los restos materiales exhumados durante la excavación.

2. 1. Características morfológicas

El yacimiento de A Roda presenta una planta casi circular, con un recinto interior de 34 m de diámetro en el eje NE-SO y 33 m en el eje NO-SE, aunque las dimensiones totales del yacimiento son de 51 m de diámetro en el eje NE-SO y 50 m en el eje NO-SE (Fig. 2).

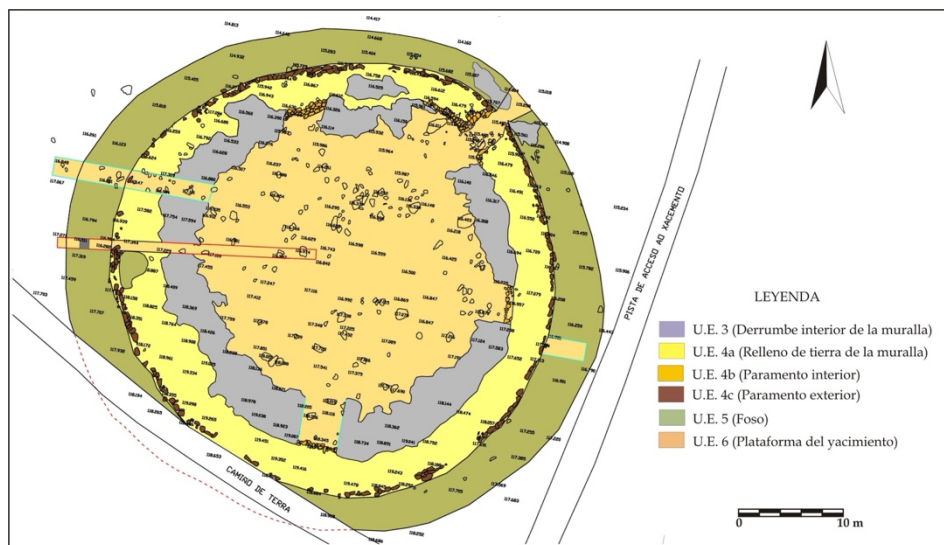


Fig. 2. Planta general del yacimiento realizada por PyA Arqueólogos tras la última intervención arqueológica (Bonilla Rodríguez, [2015](#)).

Este recinto está delimitado en todo su perímetro por una muralla que presenta una anchura media de 3,5 m y una altura, en el momento de realizar la excavación, que oscilaba entre los 20 y los 80 cm, aunque la altura original podría haber alcanzado los 2 m (López García, [2015](#): 34). Esta muralla está compuesta por dos pequeños lienzos murarios que conforman un espacio interior relleno de material arcilloso, procedente del sustrato natural, y piedras de pequeño tamaño. Los lienzos murarios o paramentos pétreos están formados por una única hilera de piedras irregulares colocadas a hueso. La única excepción la observamos en el paramento exterior de los laterales del acceso al recinto, donde las piedras de la base son de mayor tamaño y tienen, al menos, una cara trabajada.

Este sistema defensivo se refuerza con un foso exterior que presenta una sección en “U” de 3,8-4 m de ancho y 1 m de profundidad. Este foso está separado de la muralla por un pequeño pasillo que circunda todo el recinto, una berma de 1-1,5 m de anchura que posiblemente fue diseñada para facilitar los trabajos de mantenimiento del paramento exterior.

Por último, señalar que tanto la muralla como el foso únicamente se ven interrumpidos en el arco nororiental, donde se encuentra el acceso al interior del recinto, que tiene una anchura de 3 m. Sin embargo, el paramento pétreo exterior se prolonga creando un muro en la entrada que sólo deja un hueco de 1 m de ancho para acceder al interior del recinto. A este acceso se llega a través

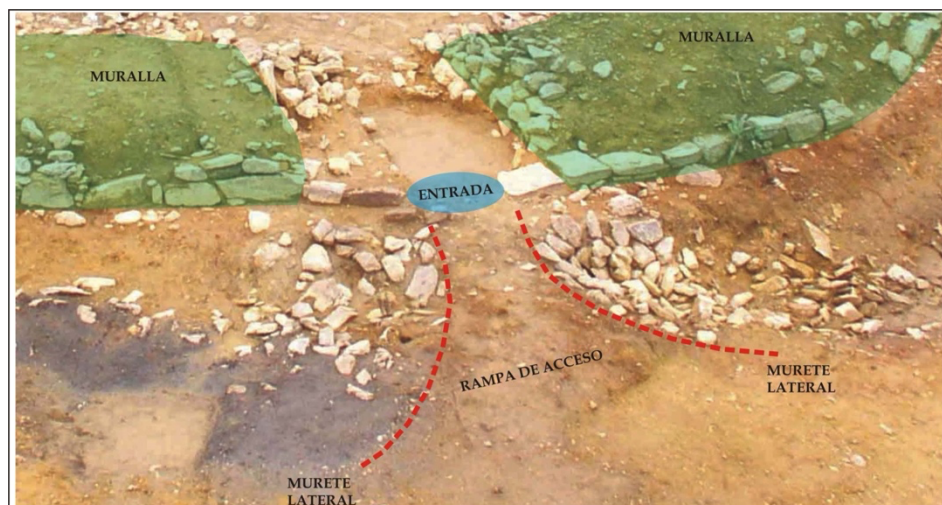


Fig. 3: Detalle de la configuración del acceso al interior del recinto. Elaboración propia.

de una rampa, flanqueada por unos pequeños muretes laterales, que se va estrechando hasta alcanzar poco más de 1 m en el “portón” de acceso (Fig. 3).

Una última característica detectada durante la realización de estos trabajos fue la constatación de que se realizara una preparación del terreno previa a la construcción del yacimiento, una preparación consistente en la creación de una pequeña plataforma para nivelar la superficie del recinto interior, de escasos centímetros en el sector sur pero que supera el metro de altura en el sector norte. Esta diferencia de altura explicaría la construcción de la rampa de acceso.

2. 2. Las estructuras pétreas del recinto interior

Durante la fase de excavación detectamos la presencia de algunas piedras de gran tamaño en el interior del recinto, que como ya señalamos anteriormente fue construido sobre una pequeña plataforma artificial, por lo que todas ellas proceden de un aporte antrópico. Entre estas piedras destacan especialmente cuatro, tanto por sus dimensiones como por su ubicación (Figs. 4 y 5):

- Piedra 1: de 3,3 m de altura y 1 m de ancho, ubicada en el lateral interior noroeste, justo al lado de la entrada. Se localizó en una posición completamente horizontal, situada sobre la plataforma del yacimiento y cubierta completamente por el derrumbe interior de la muralla, por lo que parece haber sido derribada *in situ* hacia el interior del recinto.
- Piedra 2: de 1,35 m de altura y 0,6 m de ancho, ubicada en el lateral interior sureste, al lado de la entrada y enfrente de la anterior. Esta piedra también parece haber sido derribada *in situ*, pero hacia la muralla, sobre la cual se encuentra apoyada. Su altura original sería mayor, ya que está fracturada y su base está parcialmente enterrada.



Fig. 4. Vista de las piedras 1 y 3 de A Roda. Fotografías del autor.

- Piedra 3: de 1,7 m de alto y 1,2 m de ancho, situada al noreste del recinto y muy próxima al paramento interior de la muralla. Se localizó en una posición casi horizontal, situada sobre la plataforma del yacimiento y cubierta completamente por el derrumbe de la muralla. Por su posición y las dimensiones de la piedra también parece haber sido derribada *in situ*.
- Piedra 4: de 1,5 m de alto y 1 m de ancho, ubicada en el arco occidental del yacimiento, aunque desconocemos su localización exacta, ya que fue retirada del interior del recinto por la maquinaria pesada antes de comenzar la excavación.

Además de los citados monolitos, en el yacimiento de A Roda también documentamos ocho piedras de buen tamaño (Fig. 5), todas ellas localizadas en posición horizontal: piedra 5, de 1,2 m de alto y 0,8 m de ancho; piedra 6, de 1,2 m de alto y 0,6 m de ancho; piedra 7, de 1,16 m de alto y 0,5 m de ancho; piedra 8, de 1,2 m de alto y 0,9 m de ancho; piedra 9, de 1,1 m de alto y 0,9 m de ancho; piedra 10, de 1,1 m de alto y 0,4 m de ancho; piedra 11, de 1,3 m de alto y 0,5 m de ancho; y piedra 12, de 1,3 m de alto y 0,8 m de ancho. En el interior del recinto, junto a los monolitos que acabamos de describir, también documentamos otras 10 o 15 piedras que tendrían cerca de 1 m de altura.



Fig. 5. Distribución de las piedras de mayor tamaño ubicadas en el interior del recinto de A Roda. Elaboración propia.

En un primer momento, cuando barajábamos las hipótesis que vinculaban el yacimiento a la Edad del Hierro, no lográbamos dar una interpretación coherente a la presencia de estas piedras en el interior del recinto. Sin embargo, la localización de la piedra 1, al final de la campaña de excavación, y la posterior hipótesis de un recinto ritual de la Prehistoria Reciente nos han permitido explicar su presencia y vincularlas con tres estructuras pétreas estrechamente vinculadas a los yacimientos tipo *Henge*, como analizaremos en el apartado 4.

La primera estructura estaría conformada por las piedras 1 y 2, que por su ubicación identificamos con dos piedras portal (*portal stone*), un elemento habitual de los *stone circles* calcolíticos y de algunos *hengés*. En este mismo contexto se encontraría la segunda estructura, conformada por las piedras 3 y 4, que por su localización identificamos como piedras radiantes (*outlying stones*). Por último, la tercera estructura, integrada por un grupo numeroso de piedras más pequeñas, creemos que correspondería a un *stone circle henge* con estructura central.

2. 3. Características estratigráficas y dataciones

En el yacimiento de A Roda identificamos básicamente seis unidades estratigráficas (Fig. 6).

La U.E. 1 es un estrato de tierra orgánica, de color marrón oscuro, arcilloso, bastante compactado y escasa pedregosidad, aunque se documenta la presencia de algunas piedras de pequeño y mediano tamaño. El espesor de este nivel oscila entre los 12 y los 16 cm.

La U.E. 2 es un estrato de tierra arcillosa, compactado, de color ocre anaranjado y bastante pedregosidad, compuesta básicamente por grava de cuarzo y esquisto, aunque también encontramos piedras de estos materiales de mediano tamaño. El espesor de este nivel es bastante reducido, entre 4 y 9 cm. Bajo U.E. 1. Delimita U.E. 3. Sobre U.E. 6.

La U.E. 3 es un estrato originado por el derrumbe del paramento interior, por lo que sólo se localiza en el contorno interior de la muralla. Bajo UE1. Delimita U.E. 2 y U.E. 4b. Sobre U.E. 6.

La U.E. 4 es una unidad positiva que se correspondería con la muralla y que estaría conformada por tres estratos:

- U.E. 4a, que sería el relleno del interior de la muralla, realizado con material procedente del substrato geológico (Horizonte C). Bajo U.E. 1. Delimita U.E. 4b y U.E. 4c. Sobre U.E. 11.

- U.E. 4b, que sería el paramento pétreo interior. Bajo U.E. 1. Delimita U.E. 3 y U.E. 4a. Sobre U.E. 11.
- U.E. 4c, que sería el paramento pétreo exterior. Bajo U.E. 1. Delimita U.E. 4a y U.E. 5b. Sobre U.E. 11.

La U.E. 5 es una unidad negativa que se correspondería con el foso y que estaría conformada por otros tres estratos:

- U.E. 5a, que sería la estructura negativa excavada en el substrato geológico. Bajo U.E. 5b.
- U.E. 5b, un estrato arcilloso localizado en la mitad inferior del foso y que contiene numerosas piedras procedentes del derrumbe del paramento pétreo exterior de la muralla. Bajo U.E. 1 y U.E. 5c. Delimita U.E. 4c. Sobre U.E. 5a.
- U.E. 5c, un estrato orgánico localizado en la mitad superior del foso. Bajo U.E. 1. Sobre U.E. 5b.

Por último, la U.E. 6 correspondería a la plataforma sobre la que se asienta la muralla y el recinto interior, realizada con material procedente del substrato geológico con la finalidad de nivelar la superficie del yacimiento.

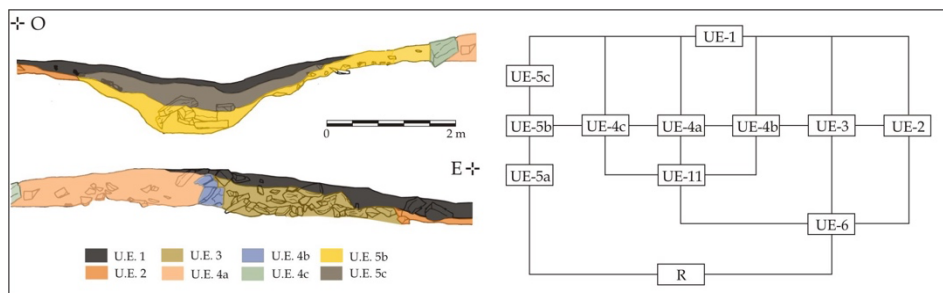


Fig. 6. Perfil norte del sondeo inicial realizado en el foso y en la muralla, con la matriz Harris del yacimiento. Elaboración propia.

Posteriormente, en el verano de 2015, se realizó una nueva intervención arqueológica con un sondeo que incluyó la excavación completa de la muralla, una intervención que ha permitido identificar nuevas unidades estratigráficas

(Bonilla Rodríguez, [2015](#))¹. Sin embargo, en este trabajo sólo nos centraremos en la U.E. 11, ya que en este estrato se recogieron dos muestras de carbón que nos han proporcionado las únicas dos dataciones que tenemos de este yacimiento:

- Beta-416814: 3320±30 BP (1685-1520 Cal BC)

- Beta-416815: 3330±30 BP (1685-1530 Cal BC)

La U.E. 11 es un estrato arcilloso de color grisáceo que tiene un espesor de 6 a 10 cm. Se localiza en la base de la muralla, sobre la plataforma, motivo por el cual las muestras obtenidas situarían la construcción del yacimiento de A Roda en el siglo XVII o XVI a.C.

2. 4. Los materiales arqueológicos y su contexto cronológico

En la intervención arqueológica se exhumaron un total de 846 restos materiales, básicamente restos cerámicos (837 fragmentos) y 8 piezas líticas.

El conjunto lítico está formado por dos placas perforadas de pizarra, dos yunques/percutores realizados en cuarcita y arenisca, un percutor y un pulidor de arenisca, así como un canto tallado de cuarcita. La única excepción a estos objetos de uso tan común ha sido la exhumación de una punta de flecha de cuarzo (Fig. 7: 1), una pieza singular tanto por sus dimensiones (4,8 cm de longitud, 2 cm de anchura y 0,7 cm de grosor) como por su calidad técnica (retoque plano cubriente bifacial y un entrante lateral basal, realizado con la técnica de golpe de buril, para facilitar su enmangue). Igualmente, también presenta una morfología singular, ya que se trata de una punta de flecha triangular de base trapezoidal, por lo que apenas existen paralelos en el territorio peninsular².

El conjunto cerámico se caracteriza por un alto índice de fragmentación, aunque al tratarse de piezas de buen tamaño³ el número de recipientes es muy

¹ El autor quiere agradecer a A. Bonilla Rodríguez las facilidades para acceder a la información de los trabajos realizados bajo su dirección.

² Este hecho podría estar vinculado con el bajo nivel de estandarización en la fabricación de estas piezas, un rasgo característico de las puntas de flecha de la primera fase del Calcolítico en la Cornisa Cantábrica (Ontañón Peredo, [2002](#): 216).

³ La pieza nº 1 tiene 32 cm de diámetro de boca, 20 cm de diámetro de base y unos 45 cm de altura; la nº 2 tiene 30 cm de diámetro de boca y 20 cm de diámetro de base; la nº 3 tiene 40 cm de diámetro de boca y 30 cm de diámetro de base; la nº 4 tiene 50 cm de diámetro de boca, 35 cm de diámetro de base y más de 50 cm de altura; la nº 6 tiene 40-

reducido (9) y su localización muy concentrada, ya que el 79,8% aparece en la U.R. 11C-4 (Fig. 7: 2) y el 97,7% se ha registrado en la U.E. 3.

Por lo que respecta a la calidad de la pasta, hay que señalar que se produce una selección intencionada en función del tamaño de la pieza y, por tanto, de su funcionalidad. Así, las pastas de mejor calidad las encontramos en los recipientes más pequeños (5, 7 y 9), mientras que la pasta grosera sólo se documenta en el recipiente nº 4, una orza de grandes dimensiones. Asimismo, este tratamiento diferencial de las pastas también se produce dentro de una misma pieza, ya que un rasgo singular de este conjunto cerámico es que la parte superior del recipiente, especialmente la zona del borde, presenta una mejor calidad que el resto de la pieza, un hecho que nos está señalando la utilización de la técnica de urdido en la manufactura cerámica. El resultado final, teniendo en cuenta las dimensiones de las piezas y los grosores de paredes y fondos, es una proporción relativamente esbelta de las piezas, especialmente visible en los recipientes de mayores dimensiones.

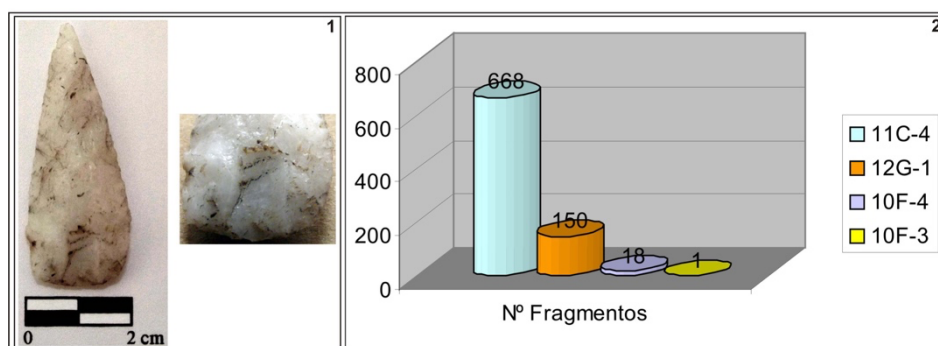


Fig. 7. Punta de flecha (1) (Fotografía del autor) y distribución espacial del conjunto cerámico (2) (Elaboración propia).

En cuanto al tratamiento superficial de las vasijas, como ya señalamos anteriormente, se realiza un mejor acabado en la zona del borde que en el resto de la pieza, mientras que las superficies interiores y exteriores presentan unos acabados similares. La excepción la encontramos en los recipientes 2 y 3, que son los únicos que presentan un acabado interior rugoso que contrasta con el mejor acabado exterior del conjunto, ya que tienen la superficie espatulada. En

42 cm de diámetro de base y más de 7 cm de altura; y la nº 7 tiene 20 cm de diámetro de boca, 13,8 cm de diámetro de base y más de 32 cm de altura.



Fig. 8. “Dedadas” y asa de cinta en la vasija 4 (1) y otra asa de la misma pieza (2). Fotografías del autor.

general, las piezas presentan unos acabados de calidad media (alisados) o media-alta (afinados/espátulados), una circunstancia poco común en piezas de estas dimensiones.

En el aspecto ornamental, este conjunto cerámico parece estar conformado por recipientes lisos, ya que tan sólo se ha identificado un pequeño fragmento con una incisión acanalada. Sin embargo, en las piezas 1, 2 y 3 observamos algunos trazos espátulados que podrían haber tenido una intención ornamental. Una situación similar vemos en la vasija nº 4, que además de las huellas de espátula presenta unas “dedadas” que se concentran entre la zona del cuello y la panza superior (Fig. 8: 1). Tanto por su ubicación como por su visibilidad, este alisado digital parece tener una intencionalidad ornamental.

Este sistema ornamental, si bien no es muy común, aparece documentado tanto en yacimientos Campaniformes gallegos como en yacimientos meseteños. Así, en Galicia, encontramos un recipiente con esta decoración en el yacimiento de A Lagoa (Toques, A Coruña), adscrito a la segunda mitad del III milenio a.C. (Prieto Martínez, [2011](#): 50); aunque el mayor paralelismo lo encontramos en la Meseta Norte, en un recipiente del yacimiento de Parpantique (Balluncar, Soria) (Fernández Moreno, [2013](#): 440), en el que se han obtenido dos fechas radiocarbónicas que lo sitúan entre el 2210 y el 2020 Cal BC (Fernández Moreno, [2013](#): 103).

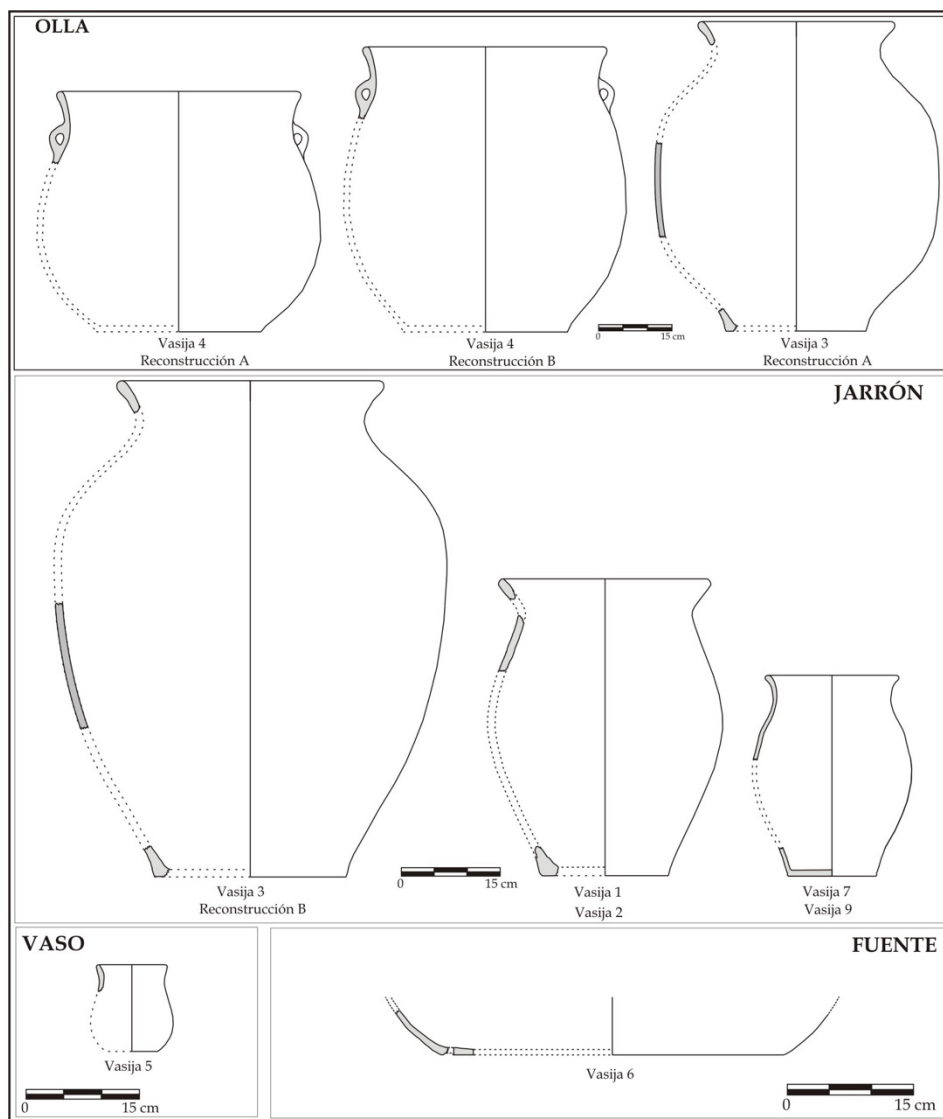


Fig. 9. Reconstrucción de los morfotipos identificados. Elaboración propia.

Asimismo, esta pieza es la única en la que se ha documentado el uso de elementos de suspensión, concretamente asas verticales planas o de cinta con una pequeña nervadura central (Fig. 8: 2). Se recuperaron fragmentos de dos asas completas y un fragmento de una tercera, por lo que se trataría de un

recipiente de 3-4 asas que, por sus dimensiones, estarían diseñadas para sujetar la vasija con cuerdas.

Por lo que atañe al aspecto morfológico, y a pesar de la fragmentación del conjunto cerámico, hemos podido hacer una aproximación morfológica genérica de cinco de las piezas identificadas, que se caracterizan por presentar una forma compuesta abierta (la relación dbc/dba oscila entre 1,3 y 1,6) con borde ligeramente exvasado, base plana y perfil en “S” poco marcado (Fig. 9).

La única excepción en este conjunto cerámico sería la vasija nº 6, una fuente de 40-42 cm de diámetro en la base, que sería plana, y que presenta un acabado alisado/afinado tanto en el exterior como en el interior, aunque observamos indicios de una superficie brillante producto de un espatulado/bruñido en uno de los fragmentos. El grosor medio de la pieza es de 6 mm, con una fractura monocroma de tono ocre anaranjado bastante uniforme, producto de una cocción en atmósfera oxidante (Figs. 9 y 10: 1).

Esta morfotipología surge a finales del Neolítico, con las fuentes carenadas, y conformará, junto con los platos, el grupo cerámico predominante en el Calcolítico Inicial y Pleno, hasta el punto de ser un fósil director de estos períodos. Este proceso podemos documentarlo en el yacimiento de Costamar (Castellón), donde se registra la aparición de esta nueva tipología, junto con los fondos planos, en su segunda fase de ocupación, una fase Calcolítica de la segunda mitad del IV milenio y los primeros siglos del III milenio a.C. (Sanfeliu y Flors, [2009](#): 295). Sin embargo, la zona donde este proceso alcanza una mayor intensidad es en el SO peninsular, hasta el extremo de definirse un “área cultural” (Ruiz Mata, [1975](#): 114) que se desarrollaría desde Lisboa hasta Málaga, incluyendo el territorio extremeño.

Por el contrario, esta morfotipología está ausente en el *corpus* cerámico del Calcolítico en el tercio noroccidental peninsular, motivo por el cual pensamos que se trataría de una pieza importada procedente de SO peninsular, un territorio que ha mantenido evidentes contactos con la zona atlántica (Ruiz Mata *et alii*, [2023](#): 10). De hecho, el recipiente nº 6 de A. Roda se correspondería tanto con el subtipo 1.3 de A. Valera (*pratos de bordo biespesado*) (Fig. 10: 2), para el yacimiento de Perdiggões (Lago *et alii*, [1998](#): 81), como con el subtipo A.2.5 de Ruiz Mata (fuente con bordes engrosados) (Fig. 11), para el yacimiento de Valencina de la Concepción (Ruiz Mata *et alii*, [2023](#): 31).

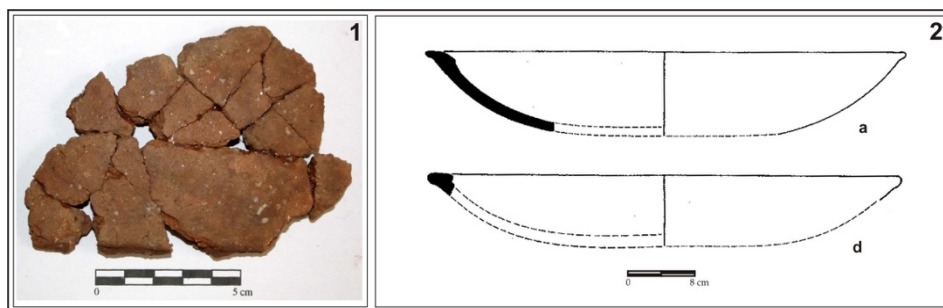


Fig. 10. Fragmento reconstruido de la vasija 6 (1) (Fotografía del autor) y platos del subtipo 1.3 del yacimiento de Perdigões, en Portugal (2) (Lago *et alii*, [1998](#): 83).

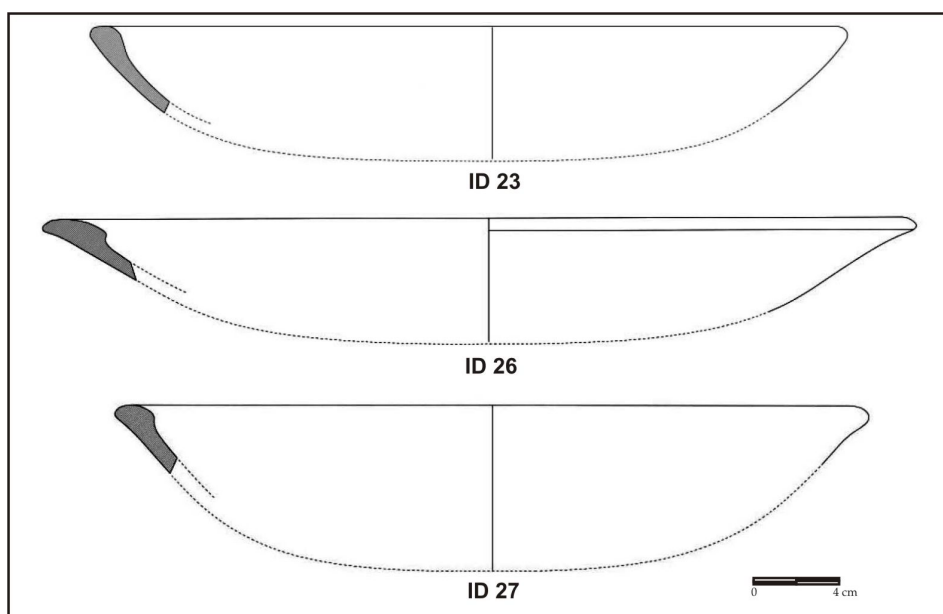


Fig. 11. Fuentes del subtipo A.2.5 de Valencina (Ruiz Mata *et alii*, [2023](#): Lam. III).

Esta pieza también presenta una singularidad morfológica, ya que la base presenta un rebaje perimetral en su contorno exterior (Fig. 12: 1) que sólo hemos podido identificar en dos recipientes, un plato de Puentes (Lorca) (Fig. 12: 2) y otro de Valencina de la Concepción (Fig. 12: 3). El primero es el que presenta un mayor paralelismo con el recipiente de A Roda, no sólo por la altura (el plato de Valencina apenas tiene 3 cm), sino también por el grosor y la inclinación de la pared de la vasija.

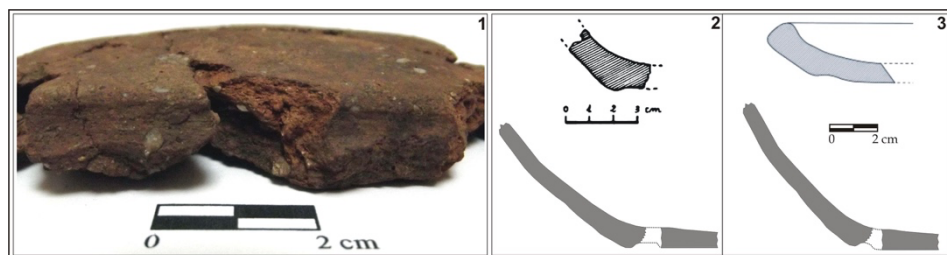


Fig. 12. Vista del rebaje perimetral (1) (Fotografía del autor) y reconstrucción a partir del fragmento de Puentes (Gris Martínez, 2006: 19) (2) y Valencina de la Concepción (Ruiz Mata *et alii*, 2023: Lam. I) (3).

La última singularidad de esta pieza estaría en sus dimensiones, con un diámetro de boca superior a 52 cm, ya que a pesar de que el gran tamaño es una de las características de las fuentes del Calcolítico Pleno, los recipientes que alcanzan los 50 cm de diámetro son muy escasos. Estas grandes dimensiones, en la opinión de algunos investigadores, estaría vinculado con contextos rituales (Sanfeliu y Flors, 2009: 276), si bien A. Bellido lo vincula con la celebración de comidas comunitarias, considerando que “Se trata de una manifestación propia del final del Neolítico que seguramente anuncia cambios sociales que no estallarán hasta el comienzo del III milenio AC” (Bellido Blanco, 2005: 113).

Por lo que respecta al contexto cronocultural de este conjunto de materiales, señalar que la única pieza lítica que nos permitiría realizar una mínima aproximación cronológica sería la punta de flecha, ya que las características del retoque junto con su morfología nos permitirían adscribirla al período Calcolítico, entre finales del IV milenio y finales del III milenio a.C. (Ontañón Peredo, 1996: 15). Este amplio marco cronológico viene motivado porque, a pesar de tratarse de una forma elemental perteneciente a la primera fase tecnológica (Ontañón Peredo, 2002: 216), estas morfologías simples van a seguir coexistiendo con las formas compuestas más evolucionadas hasta finales del Calcolítico (Ontañón Peredo, 2002: 208).

Por lo que atañe al conjunto cerámico, su contexto cronológico también resulta bastante complejo, ya que carece de rasgos significativos propios que nos permitan hacer unha aproximación crono-cultural específica. Sin embargo, los paralelismos que observamos con algunos restos cerámicos de yacimientos gallegos (A Lagoa, Fraga do Zorro, A Pita...) y de la Submeseta Norte (Parpantique, Torojones, Pico de los Cotorros, Pico Romero...) nos permitiría situar nuestro conjunto cerámico en la primera mitad del II milenio a.C.

Sin embargo, y como ya señalamos anteriormente, la singularidad del recipiente nº 6 nos permite hacer una aproximación cronológica que contrasta con el resto del conjunto cerámico, ya que las fuentes de gran tamaño están asociadas a fondos planos (documentado también en esta pieza) y a los bordes engrosados. Este tipo de bordes sólo está presente en las grandes fuentes del Calcolítico Inical y, sobre todo, en el Calcolítico Pleno (Gris Martínez, [2006](#): 9; Lago *et alii*, [1998](#): 96; Agosto, [2021](#): 53).

En definitiva, los restos materiales exhumados muestran una dualidad cronológica. Por un lado, la punta de flecha y, sobre todo, la pieza nº 6 parecen señalar a la primera mitad del III milenio, mientras que el resto del conjunto cerámico nos llevaría a los momentos finales del Calcolítico o a los comienzos de la Edad del Bronce. Esta dualidad podría ser un reflejo de la perduración de este yacimiento, ya que la punta de flecha y el recipiente 6 se localizaron en la U.E. 1, en dos unidades de registro contiguas muy próximas al interior de la muralla, por lo que podrían proceder del derrumbe de la misma y, por tanto, estarían asociados a la fase de construcción del yacimiento; mientras que el resto del material cerámico se localizó básicamente en el nivel inferior de la U.E. 3, por lo que estaría asociado a los momentos finales del yacimiento.

En este contexto, las dataciones obtenidas en la U.E. 11(1685-1520 Cal BC) podrían concordar con el conjunto cerámico localizado en la U.E. 3. Sin embargo, como ya señalamos anteriormente, tanto la punta de flecha como la morfotipología del recipiente 6 ya no estarían en uso en la Edad del Bronce.

En diferentes ocasiones las análíticas de C14 han provocado problemas de este tipo, geralmente motivados por algún error en la recogida de muestras o en su posterior procesado en el laboratorio. Sin embargo, en esta ocasión podríamos descartar que se trate de algún error de este tipo por el idéntico resultado de las dos muestras. Por este motivo, el origen del problema podría encontrarse en la interpretación del sedimento analizado, ya que en nuestra opinión este sedimento se habría originado por una intrusión no antrópica, una hipótesis que basamos en tres hechos:

- la escasa entidad del sedimento, ya que no se observan indicios de rubrefacción en su entorno inmediato.

- la localización del sedimento en la U.E. 11, un estrato de preparación que sirve de base para la construcción de la muralla y que se encuentra situado sobre la plataforma que se realizó para nivelar la superficie del yacimiento (Fig. 13: 1). Este hecho descarta la posibilidad de que el sedimento proceda de una estructura o actividad anterior al yacimiento, como se documenta en numerosos *hengés* británicos.
- la presencia, en el perfil sur del sondeo, de una matriz orgánica localizada al lado del sedimento, de poco más de 15 cm de diámetro y rodeada por la U.E. 8, un estrato inorgánico procedente del sustrato geológico que se utiliza para el relleno interior de la muralla (Fig. 13: 2).



Fig. 13. Vista general de la plataforma del yacimiento, desde el NE (1) (Fotografía del autor), y concentración de carbones en la U.E. 11 (2) (Bonilla Rodríguez, [op. cit.](#) n. 3: Fig. 44), con la posible madriguera (elaboración propia).

Todos estos elementos me llevan a creer que posiblemente se trate de una madriguera de algún animal realizada tras el abandono del yacimiento, por lo que las muestras obtenidas estarían señalando una fecha *ante quem* que encajaría perfectamente con la información aportada tanto por los restos materiales como por las características morfotipológicas del yacimiento.

3. *HENGE*: UNA HISTORIA DE LUCES Y SOMBRAS

La historia de los *hengés* comienza en [1932](#), cuando Thomas Kendrick decide utilizar este término para agrupar seis yacimientos tan singulares que no podía incluirlos en las categorías arqueológicas existentes. Sin embargo, y a pesar de sus singularidades, T. Kendrick identifica tres nexos de unión que le permiten agrupar estos yacimientos en una única categoría: el primero, de carácter morfológico, es la presencia de "movimientos de tierra" delimitadores con una clara tendencia circular; el segundo, de carácter funcional, es el uso de los recintos para celebrar ritos o ceremonias; y el tercero, de carácter cronológico, es su adscripción al Neolítico Tardío (o Calcolítico) y a la primera mitad de la Edad del Bronce.

Poco después, en 1936, Grahame Clark ya incluye en su inventario hasta 30 yacimientos de tipo *henge*, observando que hay unas características morfológicas recurrentes, por lo que define el *henge* como un yacimiento ceremonial (Clark, [1936](#): 26) conformado por un recinto interior delimitado por un parapeto y un foso, generalmente interior, al que se accede por 1 o 2 entradas:

[...] the central area is defined by a bank, and, where the material for this can easily be quarried from the ground, by a ditch; as a general rule the ditch is placed within the bank...access to the central area is given by a single or often two entrances. (Clark, [1936](#): 23).

Sin embargo, y a pesar de que el esquema zanja interior-parapeto es el que más se repite en los *hengés*, señala que también existen otras variantes, como la inexistencia del foso, en el caso de Mayburgh, o la presencia de un foso exterior, en el caso de Stonehenge.

La última aportación, en esta primera década de la historia de los *hengés*, será la realizada en [1939](#) por S. y C.M. Piggott, autores de la primera clasificación de estos yacimientos en función de una entrada única (Clase I) o dos entradas opuestas (Clase II). Esta clasificación fue ampliada por Atkinson, en [1951](#), con la inclusión de un subtipo IIa para los *hengés* que tenían dos fosos y un parapeto central. Sin embargo, la aportación más novedosa de Atkinson fue

la modificación en la funcionalidad de los *henges*, ya que decide incluir en esta categoría una serie de pequeños yacimientos funerarios delimitados por zanjas y parapetos. De esta forma, Atkinson rompe con la línea clásica propuesta por sus predecesores y provocará una dura crítica de G. Clark⁴, pero lamentablemente la propuesta de Atkinson acabará imponiéndose en los círculos académicos. Este será el motivo por el cual Wainwright, en 1969, decide añadir a los criterios morfológicos un nuevo elemento, el diámetro del yacimiento, diferenciando tres tipos: *Henge enclosure*, para los yacimientos que tienen más de 300 m de diámetro; *Henge*, para los yacimientos que tienen entre 30 y 300 m de diámetro; y *Hengi-form*, para los yacimientos que tienen menos de 30 m de diámetro. En este último grupo incluiría la mayor parte de los *henges* incorporados por Atkinson.

El uso del término *Hengi-form* va a provocar una gran confusión, por lo que en 1987 Harding y Lee proponen, con éxito, la utilización del término *Mini-henge* para referirse a los recintos *henge* de menos de 30 m de diámetro.

La última propuesta para la clasificación de los *henges* fue realizada por Burl, en 1991. Este investigador, que ya había introducido el subtipo Ia en 1969, propone añadir cuatro nuevas categorías con la subclase B (IB y IIB), para agrupar los *henges* que tienen un foso externo, y la subclase C (IC y IIC), para agrupar los *henges* sin foso delimitados por parapetos o terraplenes.

Además de estas propuestas de clasificación, basadas en criterios morfológicos, también encontramos otras propuestas que han tenido menos éxito, como la de Catherall (1971), que se basaba en las características internas de los recintos, o Clare (1986), que se basaba en las características del perímetro del *henge*.

En definitiva, la complejidad para clasificar los yacimientos de una categoría arqueológica que presenta tantas singularidades es tal que la mayor parte de los investigadores señalan la inutilidad de estas clasificaciones, como

⁴ En 1954, en una recensión sobre la obra de Atkinson, señala que se estaba utilizando el término *henge* de forma incorrecta, un hecho que Clark consideraba peligroso, ya que defendía que la aceptación de este término persistirá porque caracterizaba “in a word a well-defined category of monument”, una categoría que, además de su funcionalidad ceremonial, estaba definida por 3 características: una zona central, más o menos circular; un parapeto y un foso, “which was normally, though not invariably, inside the bank”; y 1 o 2 entradas (Clark, 1954: 91).

Esta definición, criticada por algunos investigadores por su flexibilidad, tan sólo se limita estrictamente a describir una realidad, y por eso G. Clark defiende que su “strict definition” se debía conservar para dar significado y utilidad a esta categoría (Clark, 1954: 92). Lamentablemente, viendo el estado de la cuestión actual de los *henges*, parece que tenía razón.

es el caso de Watson, que considera que limitan la interpretación por basarse en criterios estrictamente morfológicos que no permiten analizar una perspectiva más amplia que defina el contexto cronológico, geográfico o paisajístico. También señala que incluso las clasificaciones más complejas (Burl, [1969](#); Clare, [1986](#)) no son capaces de describir todas las configuraciones de la diversidad arquitectónica y temporal (Watson, [2004](#): 85).

Esta complejidad fue el motivo por el cual algunos arqueólogos, a finales de los años 80, decidieron que la mejor solución era reducir esta categoría a un grupo de yacimientos más homogéneos que permitiera facilitar su estudio. Es en este momento cuando surge la “definición clásica” de *henge*, una definición que, argumentada en su clasicismo, pretendía reducir la categoría de *henge* a los recintos delimitados por un parapeto exterior y un foso interior, con 1 o 2 entradas⁵. Así, los yacimientos que cumplían con estas características morfológicas, y que además tenían una zanja con una anchura superior a 2,5 m, pasaron a denominarse “*hengés* clásicos” (Harding y Lee, [1987](#): 41). Esta idea fue expuesta por Harding y Lee en 1987, en una publicación en la que también señalan que “Over 90% of classic [henge] sites have an internal ditch. It would be convenient if this criteria was an absolute one” (Harding y Lee, [1987](#): 41), ya que consideran que la diversidad morfológica provoca confusión y debilita el uso del término. Sin embargo, y a pesar de la rigidez de su definición, optaron por manter en la categoría de *henge* algunos yacimientos que no cumplían con sus criterios, ya que consideraban que su definición:

[...] would have the disadvantage of excluding Stonehenge itself from the henge category. Stonehenge is admittedly a special case in many other ways, so that this is not necessarily a fatal objection, but it discourages confidence in the validity of the term and suggests that the criteria may be unduly inflexible. (Harding y Lee, [1987](#): 41)⁶.

Este “problema” que provoca la sola existencia de Stonehenge también será tratado por Cleal, quien señala que “The identification of a similar enclosure [se refiere a Llandegai A] to phase I Stonehenge does not help to

⁵ Sin embargo, como acabamos de ver, la definición clásica por excelencia (G. Clark, [1936](#) y [1954](#)) nunca limitó la categoría de *Henge* a una única variante morfológica.

⁶ La interpretación que podemos extraer de esta publicación coincidiría, en líneas generales, con la idea expuesta por R. Younger: “Harding and Lee’s sense of frustration and regret that henges do not form a neat and straightforwardly homogeneous group is tangible, if a little bizarre, and sums up many of the concerns about defining a henge which have in the past been prominent in their archaeological study.” (Younger, [2015](#): 34).

place these two monuments within a currently accepted, conventional classification; it simply increases the number of problem sites.” (Cleal *et alii*, [1995](#): 114). De hecho, utilizando como argumento la referencia de Harding y Lee que acabamos de citar, termina concluyendo que “The removal of Stonehenge phase I from the henge class therefore has advantages for the class as a whole, as well as facilitating discussion of the monument itself.” (Cleal *et alii*, [1995](#): 114). Este será el motivo que le lleve a proponer el uso del término “*protohenge*” para referirse al *henge* de Llandegai A y a la fase I de Stonehenge, ya que considera que estos yacimientos son unas formas intermedias o variantes que se producen durante la evolución de la categoría “*causewayed enclosure*” a la categoría “*henge*”.

En oposición a este término, J. Harding propone en [2003](#) el uso del término “*formative henge*”, ya que en su opinión estas formas circulares surgen de una tradición que también se manifiesta en otras categorías arqueológicas y que representaría la continuidad entre el cuarto y el tercer milenio a.C. Estos *henges* se caracterizarían por tener una forma marcadamente circular, con un diámetro que oscila entre 80 y 107 m, un parapeto con foso exterior y unas fechas de construcción entre el 3350 y el 2900 a.C. (Burrow, [2010](#): 184).

The Concise Oxford Dictionary of Archaeology describe el *henge* formativo como un:

“Circular earthwork enclosure bounded by a ditch and internal bank used as a ceremonial centre during the early 4th millennium bc across central and western Britain. The best-known example is Stonehenge 1, Wiltshire. Within the flat interior space there are often burials, pits containing placed deposits, and arrangements of posts and standing stones. The main entrance usually opens towards the northeast, although smaller gaps in the earthwork open in other directions. These monuments appear to provide the inspiration for the design of classic henges through the middle and later 3rd millennium bc.”

Por lo tanto, y al contrario que el *protohenge*, el *henge* formativo estaría incluido en la categoría de *Henge*, que pasaría a estar conformada por dos grupos: los *henges* formativos, o “atípicos” (Cummings, [2019](#): 30), y los *henges* de la fase II, que incluye tanto los *henges* “tradicionales” de la clase I y II como los *henges* de las clases A y C de A. Burl.

4. LA INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO

Por lo que llevamos explicado hasta el momento, además de la funcionalidad ritual, vemos como las características morfológicas, con la presencia de muralla, berma y foso están presentes en la mayor parte de los

hengas, siendo la base fundamental de la clasificación tipológica de estos yacimientos, junto con el número de accesos al interior del recinto.

Así, los elementos morfológicos de A Roda incluirían a este yacimiento en la clase Ib⁷ (Fig. 14), que se caracteriza por tener un único acceso y un foso en la parte externa del parapeto.



Fig. 14. *Henges* que comparten algunos rasgos morfológicos con A Roda. Elaboración propia.

⁷ En este trabajo vamos a utilizar la clasificación propuesta por A. Burl en [1991](#), ya que hasta el momento es la clasificación morfológica más completa.

En la bibliografía que estudia los *hengés* siempre se señala este foso exterior como una característica “atípica”, pero la realidad es que este elemento morfológico no resulta tan excepcional. De hecho, si excluimos los *hengés* de carácter funerario, en su mayor parte *hengi-forms* o *mini-hengés*, la clase Ib sería el tercer grupo más representado (10%), sólo superado por las clases I (45%) y II (26%), y con más del doble de yacimientos que el cuarto grupo, la clase IIa, que no alcanza ni el 5%. Es más, si utilizásemos la clasificación de Atkinson, los *hengés* con foso exterior representarían el 20% de su clase I.

Teniendo en cuenta estos datos resultaría interesante analizar cual es el motivo por el cual los *hengés* con doble foso y parapeto intermedio tienen una clase propia desde [1951](#) (clase IIa de Atkinson), aceptada por todos los investigadores a pesar de que sólo hay 7 yacimientos, mientras que los *hengés* con foso exterior no tendrán una categoría propia hasta la clasificación de Burl, en [1991](#), una clasificación que apenas se utiliza a pesar de que hay el doble de *hengés* que de la clase IIa. Por el mismo motivo también resultaría interesante analizar porqué nadie habla de la excepcionalidad de la clase IIa al mismo tiempo que todos resaltan ese rasgo en los *hengés* de la clase Ib, pero este no es un objetivo del presente trabajo, donde sólo señalamos estos datos para reflejar la subjetividad con la que se utiliza el término “excepcional” para referirse a los *hengés* de la clase Ib.

Por otro lado, cualquier análisis estadístico también debería de tener en cuenta el contexto cronocultural en el que se desarrolla, ya que la mayor parte, sino todos, de los yacimientos de la clase Ib se corresponden con la etapa formativa de los *hengés*, que se circunscribe a unos cinco siglos entre finales del IV y comienzos del III milenio a.C., mientras que el resto de los *hengés* fueron construidos a lo largo de 10 o 12 siglos. Por este motivo, tanto por tratarse de una etapa inicial como por la diferencia del marco temporal, resulta lógico que la clase Ib tenga un menor número de yacimientos que las clases I y II.

Por lo que respecta a los paramentos pétreos de la muralla, señalar que se trata de una característica morfológica poco común en los *hengés* británicos, donde se habla siempre de parapetos, por lo que sólo conseguimos documentar tres *hengés* en los que se identificaron murallas con paramento pétreo, en concreto en los *hengés* de la clase Ib de Castell Bryn Gwyn (Wainwright, [1962](#): 29) y de Priddy Circle 1 (Tratman, [1967](#): 104) y en el *henge* de la clase I de Gorsey Bigbury (Tratman, [1966](#): 29).

Por lo que atañe a la berma, este es un elemento que encontramos en la mayoría de los *hengés*, aunque las bermas de pequeñas dimensiones, como es el caso del yacimiento de A Roda, es una característica habitual de los *hengés* de la clase Ib, ya que su funcionalidad es la de facilitar el mantenimiento exterior de la muralla. Estas reducidas dimensiones contrastan con el tamaño que presentan en algunos *hengés* de clase I y II, como los 9 m de ancho en el *henge*

de la clase I de Knowlton Southern o los 7 m de ancho en el *henge* de clase II de King Arthur's Round Table, ya que en estos yacimientos parece tener una funcionalidad diferente, posiblemente vinculada con la delimitación de un espacio público para los espectadores asistentes a las ceremonias, que estarían separados del espacio sagrado central por el foso interior.

Los *henges* de entrada única tienen generalmente la entrada en el sector N o NE, como es el caso del yacimiento de A Roda, que también se asemeja a otros *henges* británicos por la construcción de un sistema de acceso controlado al interior del recinto. Este sistema lo encontramos en los *henges* de Gorsey Bigbury (Tratman, 1966: 29) o de Broomend of Crichtie (clase II) (Bradley y Clark, 2007: 6), donde documentaron dos agujeros de poste en la entrada que podían estar asociados a la presencia de un portón para controlar el acceso al interior del recinto. Una situación similar se repite en el *henge* de la clase Ib de Norton, si bien en este yacimiento identificaron un portal conformado por dos conjuntos de tres agujeros de poste (Fitzpatrick-Matthews y O'Neill, 2013: 13). Otros yacimientos con entradas de pequeñas dimensiones que facilitarían el control del acceso serían el *henge* de Castell Bryn Gwyn (1,8 m) o la entrada SE del *henge* de clase II de Ring of Brodgar (1,2 m), pero el caso más llamativo es

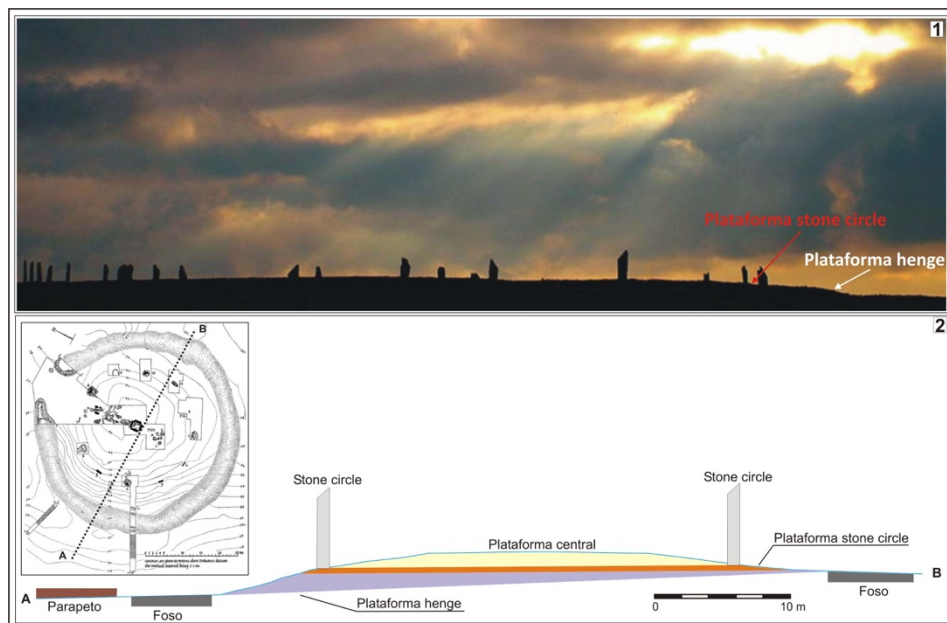


Fig. 15. Vista nocturna de Ring of Brodgar (1) (Fotografía de S. Towrie) y perfil topográfico de Stones of Stenness (2) (Elaboración a partir de Ritchie, 1976: Fig. 2).

el de Mount Pleasant, con un recinto interior de cerca de 300 m de diámetro delimitado por una empalizada de madera en la que sólo había dos entradas (N y E) de reducidas dimensiones que permitían controlar el acceso al recinto, ya que tenían menos de 1 m de anchura (Barber, [2014](#): 29).

Por último, y por lo que respecta a la plataforma de nivelación del yacimiento, señalar que en la bibliografía que estudia los *henges* no se cita la existencia de estas plataformas, aunque hemos podido constatar su presencia bien a través de alguna foto panorámica, como en el *henge* de Ring of Brodgar (Fig. 15: 1), o bien a través de alguna documentación gráfica, como en el *henge* de clase I de Stones of Stenness (Fig. 15: 2).

En los citados yacimientos se habla de terraplenes, pero parece que éstos, aunque complementan el sistema defensivo, son el resultado de la construcción de la plataforma para nivelar el interior del recinto. Esta circunstancia puede observarse especialmente en Stones of Stenness⁸, ya que en el arco O el terraplén alcanza 1,7 m de altura, pero en el arco N está en línea con el terreno natural y en los arcos E y S apenas tiene 6 y 10 cm de altura respectivamente.

4. 1. Las estructuras pétreas del yacimiento de A Roda

Las características morfológicas que acabamos de señalar, junto con la funcionalidad ceremonial, tienen entidad suficiente para catalogar el yacimiento de A Roda como *Henge*. Sin embargo, a estos elementos habría que añadirle la presencia de hasta tres posibles estructuras pétreas que también presentan una fuerte vinculación con los *henges* británicos.

La primera estructura estaría conformada por las piedras 1 y 2 (Fig. 16), que por su ubicación reciben la denominación de *Portal Stone*, ya que siempre están situadas en las entradas de los *henges* o de los *stone circles*. Sin embargo, hay que señalar que en el caso de los *stone circles* todos tienen “piedras portal”, mientras que en el caso de los *henges* su presencia sólo está documentada en siete yacimientos. Basándonos en el número y en la ubicación de estos monolitos podemos distinguir hasta cuatro tipologías:

⁸ La construcción de hasta tres plataformas en el *henge* de Stones of Stenness, además de su posible vinculación con una simbología de “prestigio social”, nos permite confirmar que el *stone circle* no es anterior a la construcción del *henge*, ya que la plataforma del *stone circle* se asienta sobre la plataforma del *henge*, una circunstancia que también podríamos hacer extensible a Ring of Brodgar.



Fig. 16. Vista de las dos “piedras portal” de A Roda. Fotografía del autor.

- Tipo 1: estructura conformada por una única *portal stone*, situada en el centro de la entrada y en línea con el borde exterior del parapeto, como vemos en los *henges* de Maumbury Rings (clase I) y Arbor Low (clase II).
- Tipo 2a: estructura conformada por dos *portal stones*, situadas en los laterales de la entrada y en línea con el borde exterior del parapeto, como se ha documentado en el *henge* de clase Ic de Mayburgh o en la entrada NNO de King’s Arthur Round Table.
- Tipo 2b: estructura conformada por dos *portal stones*, situadas en los laterales de la entrada, después de cruzar la línea del borde interior del parapeto, como se ha documentado en el *henge* de clase Ib de Castleruddery o en el segundo grupo de *portal stones* de Mayburgh. A esta tipología también pertenecerían las “piedras portal” de A Roda.
- Tipo 3: estructura conformada por tres *portal stones*, situadas en el centro de la entrada y en línea con el parapeto, como se ha documentado en el *henge* de clase Ib de Stonehenge.

Estas “piedras portal”, además de una función simbólica también tienen una función práctica, ya que conforman estructuras que facilitan el control de acceso al recinto. La excepción la encontramos en el tipo 2b, ya que en este caso la localización de las “piedras portal” no obstaculiza la entrada, por lo que tendrían una función exclusivamente simbólica, una función que en el caso de

Castleruddery se vería potenciada por la utilización de dos grandes bloques de cuarzo.

Las “piedras portal” de A Roda, por su ubicación, presentan un gran paralelismo con el segundo grupo de *portal stones* de Mayburgh, un yacimiento con el que también comparte un esquema muy singular en el acceso al recinto (Fig. 17), ya que en el *henge* de A Roda se crea un pasillo con forma de embudo, delimitado por los dos muretes laterales que bordean los extremos del foso, mientras que en el *henge* de Mayburgh ese pasillo está conformado por una prolongación, en ángulo recto, de los dos extremos del parapeto.

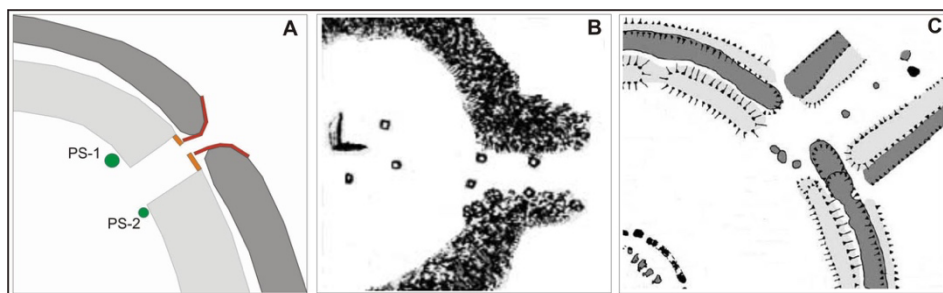


Fig. 17. Detalle de los accesos en los *henges* de A Roda (A) (Elaboración propia), Mayburgh (B) (plano elaborado por Pennant en 1769 y publicado en 1772) y Stonehenge (C) (a partir de Darvill, 2016: Fig. 1).

El esquema de Mayburgh, si bien con una mayor complejidad, podríamos verlo también en Stonehenge, donde la zona de la entrada se refuerza con un segundo parapeto que enlaza directamente con la estructura que da acceso al recinto, la Stonehenge Avenue, que está flanqueada por parapeto y foso exterior.

Además de las *Portal Stones*, en el *henge* de A Roda documentamos una posible segunda estructura pétrea que estaría relacionada con la presencia de un crómlech en el recinto interior, donde encontramos hasta ocho piedras de 1,2-1,3 m de altura y otras piedras que tendrían cerca de 1 m de altura (Fig. 18).

Quando hablamos de los *circles henge*⁹ (Fig. 19: 1), las primeras imágenes que nos vienen a la mente son los monumentales *stone circles* de Stonehenge y de Avebury o los estilizados monolitos de Stones of Stenness, de 6 m de altura. Sin embargo, estos yacimientos son excepcionales, ya que la mayoría de los cromlechs están conformados por monolitos más modestos, como podemos ver en los dos *stone circles* calcolíticos más conocidos de Inglaterra, Swinside

⁹ Este término, propuesto en 1969 por A. Burl, hace referencia a los *henges* que tienen círculos de piedra o madera, aunque en este trabajo sólo nos referimos a los primeros.

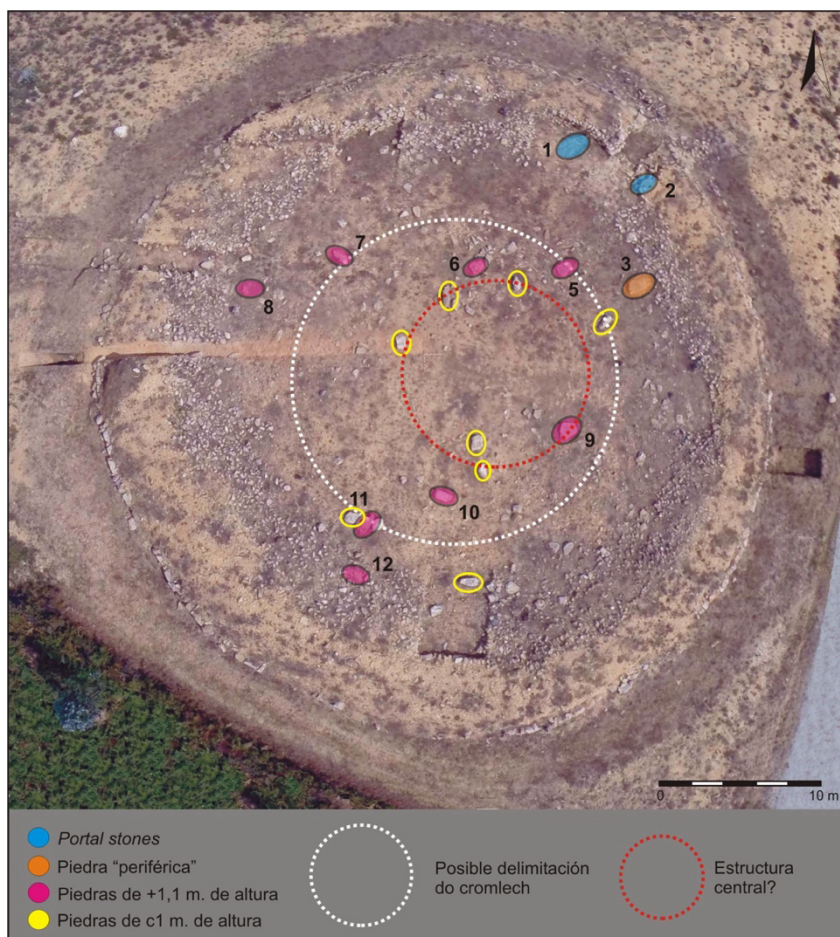


Fig. 18. Localización de los monolitos de A Roda y posibles estructuras pétreas.

y Castlerigg (Fig. 19: 2 y 3). Este último está conformado por 14 monolitos de menos de 1 m de altura, 10 que oscilan entre 1 y 1,4 m y sólo 9 tienen más de 1,5 m, concentrándose en las entradas (esta es una circunstancia habitual, ya que las *portal stones*, para diferenciarlas del resto del círculo, generalmente tienen una mayor altura).

Esta situación se repite también en buena parte de los *circles henge*, donde la altura de los monólitos oscila entre 1 y 2 m, como se documenta en los *hengés* de clase I de Stripples Stones y Quarrywoods, así como en los *hengés* de Broomend of Crichtie y Castleruddery. Incluso en Arbor Low, conocido como el “Stonehenge del Norte”, las piedras de mayor tamaño, de 2,6-2,9 m de altura,

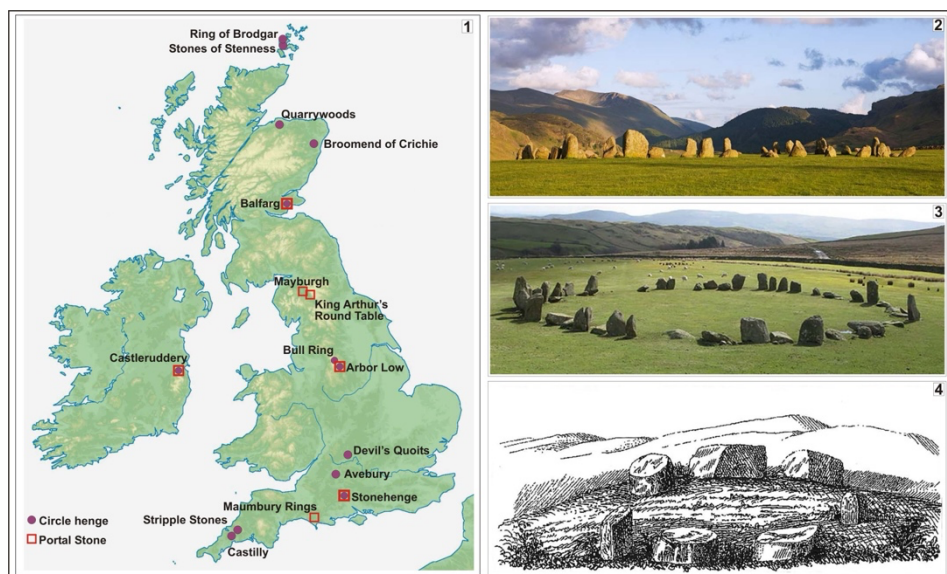


Fig. 19. Localización de los *henges* con *portal stone* y *circle henge* (1) (Elaboración propia); *stone circles* de Castlerigg (2) (English Heritage)¹⁰ y Swinside (3) (fotografía de G. Laird)¹¹; y crómlech de Monte das Fachas (4) (Villa-Amil, 1873).

se concentran en las dos entradas, mientras que en los laterales van disminuyendo hasta poco más de 1 m de altura.

Por lo que respecta a Galicia, sólo hay referencias documentadas de tres crómlech. El primero de ellos, localizado en el ayuntamiento de Barreiros, sería el crómlech del Monte das Fachas (Villa-Amil, 1873: 55), un yacimiento conformado por 6 o 7 monolitos de 1 m de altura que crean un espacio ovalado de 2,9 x 2,5 m de diámetro (Fig. 19: 4). Los otros dos crómlech, localizados en el islote da Estrela, en Ponteceso (A Coruña), serían los crómlech de Corme (Saralegui, 1918: 66-69), conformados también por monolitos de pequeño tamaño, muy separados, que diseñan una planta ovalada a la que se accede por el lateral oeste¹².

En definitiva, el tamaño de los monolitos identificados en el yacimiento de A Roda coincidirían tanto con los crómlech gallegos documentados como con

¹⁰ <https://www.english-heritage.org.uk/visit/places/castlerigg-stone-circle/history>, consultado el 21 de julio de 2024.

¹¹ <https://www.visitlakelake.com/things-to-do/swinside-stone-circle-p1213211>, consultado el 21 de julio de 2024.

¹² Estos tres yacimientos, a causa de sus características morfológicas, serían crómlech funerarios de la Edad del Bronce.

muchos de los *circles henge* británicos. Por otro lado, y por la localización de los monolitos en la zona central del recinto interior, parece que el crómlech de A Roda pertenecería a los *circles henge* de la fase I, que se caracterizan por tener el *stone circle* localizado en la zona central del recinto *henge* y que se desarrollarían hasta mediados del III milenio a.C., como vemos en los yacimientos de Stonehenge, Stones of Stenness o Quarrywood. Posteriormente, en la segunda mitad del III milenio a.C., se desarrollan los *circles henge* de la fase II, que se caracterizan por tener el *stone circle* delimitando todo el recinto interior del *henge*, como vemos en los yacimientos de Avebury, Arbor Low, Ring of Brodgar o Broomend of Crichie.

El problema que se nos plantea en el yacimiento de A Roda es que parece que hay un número excesivo de monolitos para un crómlech de unos 20 m de diámetro¹³, un hecho que unido a la ubicación de alguna de las piedras nos lleva a creer que también podría existir una estructura central (Fig. 18). Sin embargo, en la intervención arqueológica realizada no se ha podido localizar ninguna impronta que nos permita conocer la ubicación original de estos monolitos. Posiblemente, como señalan Bradley y Clarke en el *henge* de Broomend of Crichie, porque las piedras de fondos planos, como es el caso de la mayor parte de los monolitos de A Roda, apenas necesitan cimentación y sólo dejan una pequeña depresión compactada por el peso del monolito (Bradley y Clark, 2007: 4). Por otro lado, estas pequeñas depresiones podrían estar selladas por sedimentos procedentes de la erosión de la propia plataforma o bien del relleno de la muralla, por lo que no se podrían identificar sin realizar una excavación de la capa superficial de dicha plataforma.

Por último, la tercera estructura pétreo podría estar conformada por los monolitos nº 3 y 4 (Fig. 20). Por su ubicación, este tipo de monolitos reciben la denominación de “piedras periféricas” (*outlying stones*), ya que es habitual encontrarlas en el entorno de los crómlechs calcolíticos. En un principio, su presencia se vinculaba con algún significado astronómico, si bien diferentes estudios sobre los *stone circles* y las orientaciones de sus piedras periféricas no permiten confirmar esta hipótesis.

El esquema *stone circle-outlying stone* parece que también se trasladó a los *circles henge*, aunque en este caso, al tratarse de yacimientos delimitados por unos parapetos que no permitían visualizar el entorno exterior de los mismos,

¹³ A excepción de los *stone circles* de Stonehenge y Arbor Low, que presentan una *ratio* de 1 monolito por cada 3 m de perímetro, la mayoría de los *circles henge* tienen una *ratio* que oscila entre 1/5, de Striplle Stones, a 1/8, de Stones of Stenness. En base a estas *ratios*, el crómlech de A Roda debería estar conformado por 10 o 12 monolitos, con un máximo de 20 si alcanzase las *ratios* de Stonehenge o Arbor Low.



Fig. 20. Vista de las dos “piedras periféricas” de A Roda. Fotografías del autor.

las piedras periféricas se sitúan en el interior del propio recinto¹⁴. Sin embargo, a causa del estado de conservación de la mayor parte de los *circles henge*, sólo hemos podido documentar su presencia en tres yacimientos (Fig. 21):

- Stonehenge: en este yacimiento había cuatro monolitos de pequeño tamaño, de los cuales sólo se conservan dos, situados al lado del parapeto y formando un rectángulo en el que se sitúa el *stone circle*. Estos monolitos reciben la denominación de *station stones* por su posible vinculación con los solsticios o con ciclos lunares.
- Devil's Quoit: en este yacimiento se documentó un pequeño monolito situado en el sector SSE, en el espacio intermedio existente entre el *stone circle* y el foso.
- Arbor Low: en este yacimiento, que presenta un *circle henge* de la fase II, no existen auténticas “piedras periféricas”, ya que apenas hay espacio entre el *stone circle* y el foso. Sin embargo, en el SSO del propio *stone circle* se encuentra el monolito de mayor tamaño del yacimiento, con 4 m de largo y 1,9 m de ancho, que presenta además un agujero diagonal distintivo. Justo enfrente de él, en una línea que atravesaría la *Cove* central, se encuentra un segundo monolito de menor tamaño, pero que destaca sobre las piedras de su entorno, por lo que ambos monolitos podrían estar alineados y haber funcionado como piedras periféricas.

¹⁴ Los *hengés* de las islas Orcadas podrían representar una excepción, ya que por sus características topográficas estos yacimientos tienen una visual de su entorno. Este hecho podría explicar la presencia de la Stone of Odin, en Stones of Stenness, o de la Comet Stone, en Ring of Brodgar, aunque en ambos casos no se ha podido confirmar si hay una relación directa con los *hengés* o bien son yacimientos independientes.

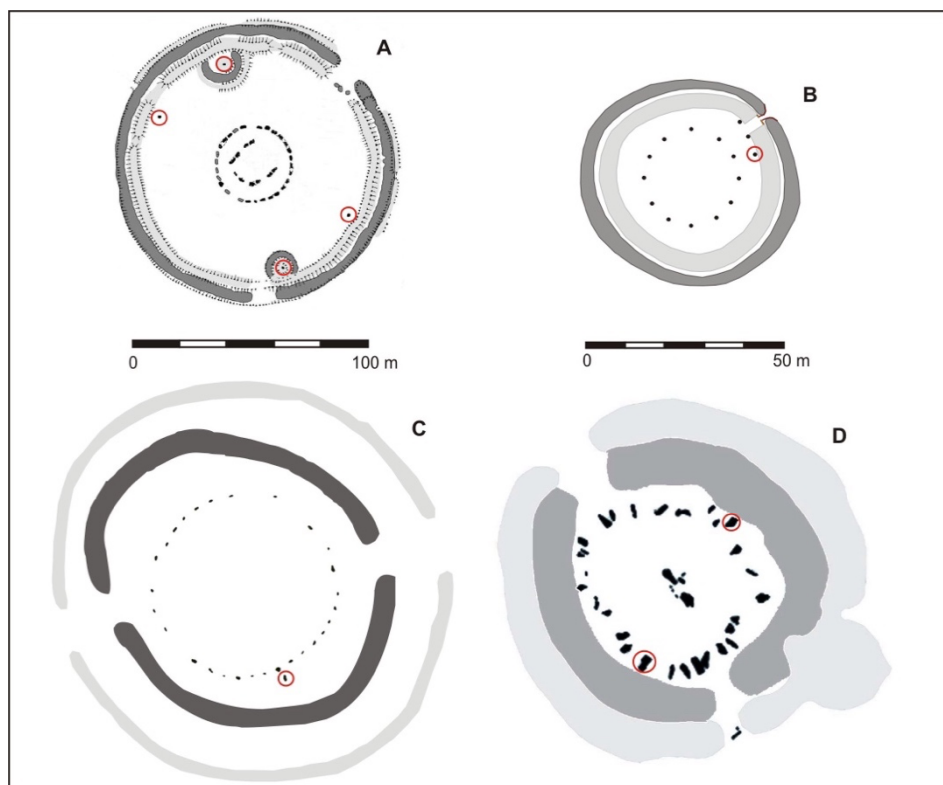


Fig. 21. *Circles henge y outlying stones* de Stonehenge (A) (a partir de Darvill, 2016: Fig. 1), A Roda (B) (Elaboración propia), Devil's Quoit (C) (a partir de Barclay *et alii*, 1995) y Arbor Low (D) (a partir de megalithics.com).

4. 2. A Roda: ¿un henge formativo?

A finales del IV milenio se inicia un proceso de “henguerización” (*henguering*), un proceso que se caracteriza por cerrar (y ocultar) un espacio sagrado que con anterioridad estaba abierto (y visible). Esta “henguerización” inicial, que se desarrolla hasta comienzos del III milenio, va a dar forma (recinto circular delimitado por parapeto y foso exterior) a un contenido (espacio sagrado) que ya existía con anterioridad, lo que explicaría la documentación de actividades previas en algunos de los *henges* formativos, como es el caso de Llandygai A y B o Priddy Circle 1, entre otros.

Esta etapa inicial, que se produce básicamente entre el 3300 y el 2800 a.C., recibe la denominación de “etapa formativa” y se caracteriza por tener unos *henges* con una morfología bien definida que permite diferenciarlos claramente

de los *henges* de las siguientes etapas. Estes rasgos morfológicos propios se centran en la conjunción de tres aspectos básicos: la presencia de un foso exterior, una forma marcadamente circular y unas entradas relativamente estrechas. Sin embargo, el único elemento exclusivo de esta etapa formativa es el foso exterior, ya que en las siguientes etapas también podemos encontrar *henges* circulares (Ring of Brodgar, Woodhenge, Maumbury Rings, Dyffryn Lane...) o con pequeñas entradas (Mount Pleasant, Gorsey Bigbury, Broomend of Crichtie...).

A partir del 2800 a.C. se produce algún cambio ideológico o social que provoca una modificación en la morfología de los nuevos *henges*, especialmente visible por las formas ovaladas de los yacimientos y, sobre todo, por la presencia de fosos interiores (Fig. 22). Estos cambios van a provocar el abandono de algún *henge* formativo y la construcción de un nuevo yacimiento en sus proximidades, como vemos en el complejo de Penrith Henges (Little Round Table-King Arthur's Round Table) o en el complejo de Knowlton (Old Churchyard-Northern Henge/Southern Henge); si bien en otros casos se decantan por la continuidad del yacimiento, bien conservando la morfología original pero añadiendo nuevos elementos estructurales, como vemos en Stonehenge con la construcción del *stone circle*, o bien remodelando el yacimiento para adaptarlo a la nueva morfología, como podría haber pasado en el *henge* de Norton¹⁵.

En definitiva, los *henges* formativos más representativos serían Stonehenge, Llandygai A/B y Castell Bryn Gwin, junto con el complejo de Priddy Circles, compuesto por cuatro *henges* prácticamente idénticos y contiguos que están alineados de Sur a Norte. Todos estos *henges* pertenecen a la clase I/IIb, motivo por el cual la mayor parte de los investigadores consideran que todos los *henges* de esta clase son *henges* formativos.

¹⁵ En este yacimiento se documentó una primera fase de época formativa, con un recinto circular delimitado por parapeto y foso exterior, y una segunda fase en la que el recinto adopta una planta ovalada tras la colmatación del foso exterior y la construcción de un foso interior (Fitzpatrick-Matthews y O'Neill, [2013](#): 13-14). Sin embargo, esta transformación provocó una reducción del espacio interior a tan solo 7-8 m de diámetro, por lo que podría ser un ejemplo más de yacimiento ceremonial reconvertido, tras el abandono del *henge*, en yacimiento funerario.

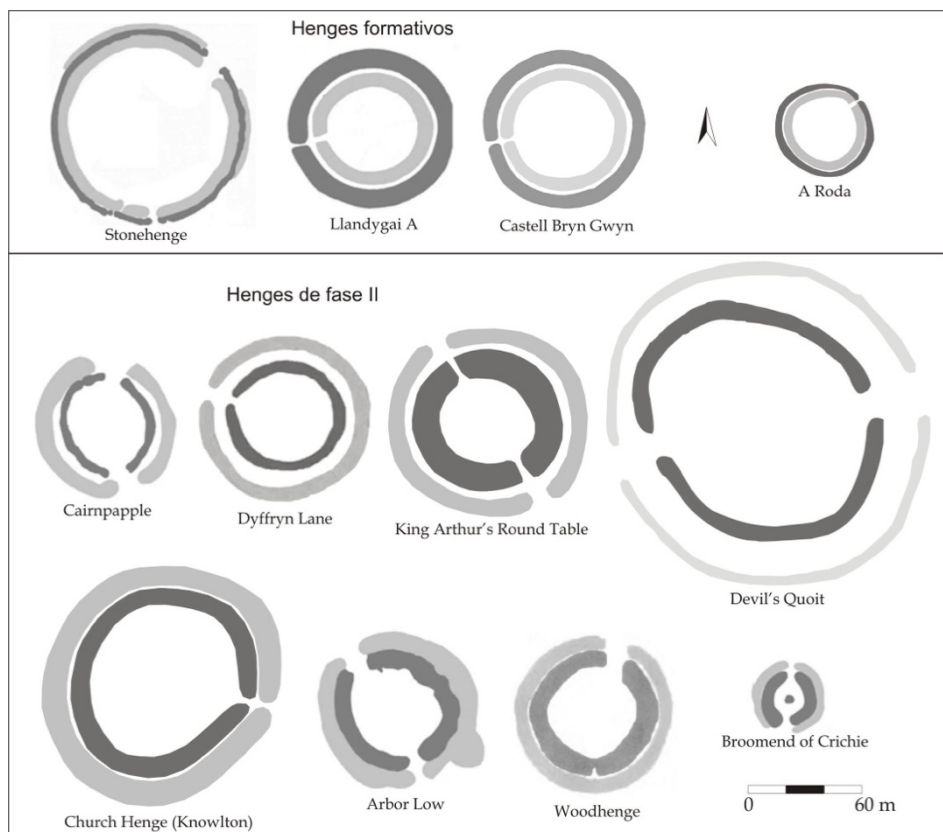


Fig. 22. Plantas de *henges* formativos y de *henges* de la fase II. Elaboración propia a partir de imágenes satelitales.

Las características morfológicas de A Roda presentan la conjunción de los tres aspectos básicos que caracterizan a los *henges* formativos: la presencia de un foso exterior, una forma marcadamente circular y una entrada de pequeñas dimensiones. Por sí mismas, estas características son las que se utilizan para catalogar como *henges* formativos a algunos yacimientos que carecen de más información, como vemos en el *henge* de Coed-y-Dinas, en Gales, o en los *henges* de Longstone Rath, Castleruddery o Skirk, en Irlanda.

Además de las similitudes morfológicas, la hipótesis de que el yacimiento de A Roda sea un *henge* formativo se vería reforzada por la presencia de algunos materiales arqueológicos que encajarían en la primera mitad del III milenio, como la punta de flecha o el recipiente nº 6, una fuente de grandes dimensiones que estaría vinculada con contextos rituales.

Otro elemento que podría reforzar la hipótesis formativa de A Roda sería la presencia de un *circle henge* de fase I, ya que esta tipología es más propia de mediados del III milenio, por lo que podría haberse producido una adaptación morfoestructural similar a la documentada en la fase III de Stonehenge, con la construcción del *stone circle* y las *station stones*.

Un último paralelismo del yacimiento de A Roda con los *henges* formativos, concretamente con Priddy Circle 1, lo encontramos en las características constructivas del parapeto, no sólo por la presencia de paramentos pétreos sino también por la presencia de un estrato grisáceo utilizado como base para la construcción de la muralla (Fig. 23).



Fig. 23. Cortes estratigráficos de los parapetos de Priddy Circle 1 (arriba, Leary y Pelling, [2016](#)) y A Roda (abajo, Bonilla Rodríguez, [2015](#)).

4. 3. A Roda: ¿un final trágico?

El inicio de los *henges* podría relacionarse con el desarrollo de los grandes recintos prehistóricos en la segunda mitad del IV milenio, aunque ambas manifestaciones alcanzan su mayor apogeo en el segundo tercio del III milenio, siendo un reflejo de la compleja organización social que caracteriza al período calcolítico.

En la mariña lucense no se ha localizado hasta el momento ningún recinto prehistórico. Sin embargo, por las características de estos asentamientos, apenas perceptibles en el paisaje, no podemos descartar su presencia, ya que, al

contrario de lo que se creía, este tipo de yacimientos no es ajeno al territorio gallego, como lo demuestra la localización del recinto atrincherado de Vilar da Pedrosa (Vilalba, Lugo) o el recinto fosado de Lamas de Abade (Santiago, A Coruña) (López García, [2005](#); [2010](#)).

La construcción de este tipo de yacimientos implica un importante esfuerzo colectivo, una circunstancia especialmente significativa en el *henge* de A Roda, ya que por su tamaño y las características del acceso al recinto parece destinado al uso de un grupo social reducido. Este hecho, junto con la organización colectiva, señalan la existencia de una jerarquización social, bien basada en la fuerza productiva y las relaciones parentales (Carmona Ballester, [2011](#)) o, más probablemente, de carácter “político”-económico, como proponía la Escuela de Valladolid (Delibes y Fernández-Miranda, [1993](#); Delibes *et alii*, [1997](#); Delibes y Fernández, [2000](#)). De hecho, las tesis vallisoletanas, que defienden una transformación del poblamiento en los momentos avanzados del campaniforme Ciempozuelos, fruto de las fuertes tensiones que fracturan los grupos sociales, podría explicar el abandono del yacimiento de A Roda a principios del II milenio, coincidiendo también con el final de los grandes recintos prehistóricos del Calcolítico.

Así, el *henge* de A Roda es un reflejo de que esas tensiones sociales terminaron transformándose en un conflicto violento, ya que el abandono de este yacimiento se produce tras la destrucción del mismo. La violencia de esta destrucción es especialmente perceptible en los perfiles estratigráficos del foso, ya que el estrato inferior (U.E. 5b), que está en contacto directo con la base del foso, no es un estrato orgánico, sino un estrato conformado por arcilla y piedras que procede del derrumbe del paramento pétreo exterior y del relleno de la muralla (Fig. 24: 1).

Idéntica situación encontramos en el interior del recinto, en la zona inmediata a la muralla, donde el derrumbe del paramento pétreo interior (U.E. 3) está en contacto directo con el nivel de uso del yacimiento, sin la presencia de estratos orgánicos intermedios (Fig. 24: 2).

Teniendo en cuenta las condiciones ambientales del territorio gallego, la ausencia de estratos orgánicos intermedios sólo se puede explicar por el derrumbe intencionado de la muralla, ya que si ésta hubiera caído de forma natural habría dado tiempo a la aparición de un estrato orgánico, como queda constatado por la vegetación que ya comenzaba a enraizar en la superficie del yacimiento tras un corto período de ocho años. Este proceso es especialmente intenso en la zona del foso (Fig. 25), donde el estrato orgánico ya comenzaba a tener cierta consistencia.

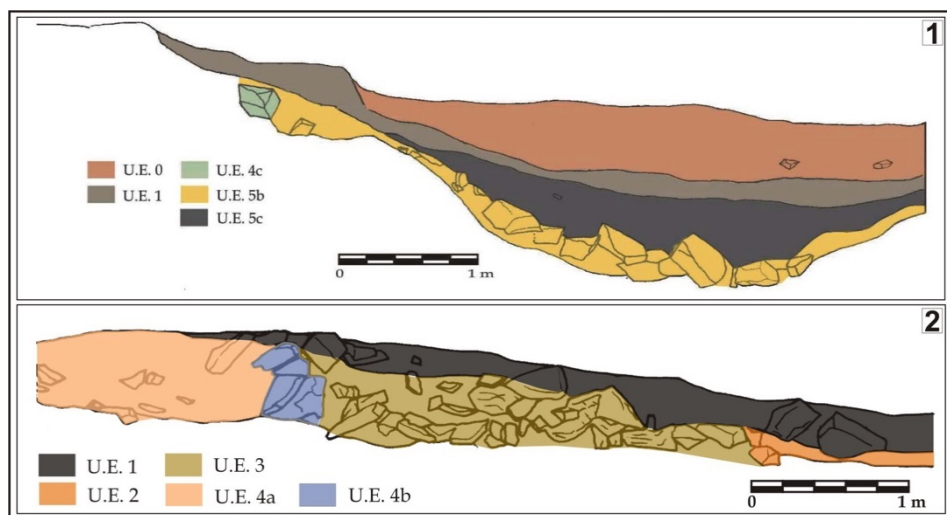


Fig. 24. Perfil sur del sondeo realizado en el arco oriental del foso (1) y perfil norte del sondeo realizado en la muralla y el recinto interior (2). Elaboración propia.

Esta misma circunstancia ya había sido señalada por Tratman tras realizar un experimento en la zanja de Priddy Circle 1:

The ditch showed quite a well defined double slope. An experiment was made with this ditch. It was left open through one winter. This was a mild one with only two short periods of frost. But it was a wet winter and the ditch was seen to be full of water several times. In the spring the ditch was cleared out again. As much as 1 ft. of fill had accumulated and the sides of the ditch had been eroded to a depth of 2 in. By early summer grass and weeds had started to cover the sides. (Tratman, [1967](#): 107).

Por este motivo, y ante la ausencia de un estrato orgánico en la base de la zanja, Tratman considera que el “collapse of the bank with a consequent short-lived period of accelerated silting” (Tratman, [1967](#): 104), por lo que podría “represent a destruction layer” (Tratman, [1967](#): 107).

Un estrato estéril similar, de arcilla amarillenta y piedras, se localizó en la base de la zanja de Gorsey Bigbury (Jones, [1938](#): 8-13), justo por debajo de un depósito de época Campaniforme que, posteriormente, fue datado entre el 2190-2110 Cal AC. Este indicio de la destrucción del yacimiento se ve reforzado por los resultados de los trabajos arqueológicos realizados por Tratman en [1966](#), documentando que en ese mismo período se habían retirado los postes de la entrada y “the holes back-filled and not allowed to fill up naturally” (Tratman,

[1966](#): 29). Además, estas destrucciones del yacimiento no habían tenido como objetivo una reutilización del mismo, ya que “Beaker people [...] left the flat central area alone (Jones, [1938](#))” (Tratman, [1966](#): 29).



Fig. 25. Vista del sondeo en el foso en 2006 y en 2014. Fotografías del autor.

Más recientemente, en la excavación realizada por Bradley y Clark en el *henge* de Broomend of Crichtie, también se documentó la colmatación de la base del foso con un estrato procedente del derrumbe del parapeto. Sin embargo, en este caso, ambos investigadores creen que dicho derrumbe se produce, de forma natural, poco después de su construcción, que habría sido realizada para su uso en una ocasión especial, por lo que no se habrían realizado trabajos de mantenimiento y acabaría cayendo poco después (Bradley y Clark, [2007](#): 8).

En el *henge* de A Roda, al igual que en los yacimientos de Priddy Circle 1 y Gorsey Bigbury, la presencia de los paramentos pétreos le habría dado una mayor estabilidad a los parapetos de tierra, por lo que su derrumbe de forma natural debería haberse producido muy lentamente, dando tiempo así a la aparición, aunque mínima, de un estrato orgánico. Asimismo, el derrumbe natural tampoco permitiría explicar que éste se haya producido al mismo tiempo en todo el recinto, tanto interior como exterior, ni la potencia con que se ha producido, visto el grosor y/o las dimensiones de los estratos de derrumbe. En este sentido también es indicativo el derrumbe del murete que flanqueaba la rampa de acceso al interior del recinto, ya que sin la presión del núcleo de tierra

que tenía la muralla debería haberse mantenido en pie durante bastante tiempo y, sin embargo, sus piedras se apoyan directamente sobre las paredes del foso.

Por último, la destrucción intencionada del yacimiento también nos permitiría explicar la “caída” o el desplazamiento de los monolitos localizados en el interior del recinto, especialmente de las *portal stones*, ya que la piedra nº 1 se encuentra en una posición completamente horizontal y la piedra nº 2 se encuentra rota y con la base aún enterrada. Esta circunstancia, pero con una mayor monumentalidad, la vemos repetida en el *henge* de Arbor Low, donde todo el *stone circle* se encuentra caído y muchos de los monolitos, incluyendo la *portal stone* de la entrada sureste, están rotos y con las bases aún enterradas (McGuire y Smith, [2008](#): 22).

Esta destrucción, como vemos en los yacimientos de Gorsey Bigbury y en A Roda, pero especialmente en Arbor Low, no se produce con la finalidad de reutilizar el recinto central, ni tan siquiera de reutilizar los monolitos, como se habría hecho en épocas históricas, sino que la única finalidad que se busca es la propia destrucción del yacimiento, una construcción que simboliza el poder dominante.

En definitiva, la destrucción del yacimiento de A Roda podría estar vinculada con las tensiones sociales de finales del III milenio, que culminarán con la desintegración de la organización tribal que caracteriza al período calcolítico y el surgimiento de una nueva sociedad más atomizada, organizada en pequeños clanes o grupos familiares.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La funcionalidad ceremonial (no funeraria), avalada por la ausencia de estructuras funerarias, habitacionales y de actividades productivas; unas características morfológicas definidas por la construcción de una plataforma para nivelar la superficie del recinto interior y la presencia de un acceso de apenas 1 m de anchura, una circunstancia que unida a la construcción de un foso exterior nos remite a los *hengés* de fase I o *hengés* formativos; y la presencia de numerosos monolitos en el interior del recinto que conforman tres estructuras pétreas que sólo encontramos en los *stone circles* calcolíticos y en los *hengés* británicos. En definitiva, todas estas características (funcionales, morfológicas y estructurales) parecen confirmar que el yacimiento de A Roda es un *henge* calcolítico, el primero que se documenta fuera de las Islas Británicas.

La construcción del *henge* de A Roda implica un importante volumen de trabajo, a pesar de que este yacimiento parece destinado al uso de un grupo social reducido. Esta circunstancia parece señalar la existencia de algún tipo de

jerarquización social encargada de organizar y coordinar los esfuerzos necesarios para su construcción. Esta complejidad social también se ha documentado en Galicia con la localización de algunos poblados calcolíticos de cierta entidad, especialmente el poblado campaniforme de Vilar da Pedrosa, un yacimiento con un diámetro de unos 500 m y defendido por dos empalizadas. El abandono de estos grandes poblados, en la transición entre el III y II milenio a.C., podría coincidir en el tiempo con la destrucción del yacimiento de A Roda, actuando como indicadores de los cambios sociales que se producen en ese período.

Por último, aunque es un aspecto que no hemos analizado en este trabajo, señalar que la presencia de un yacimiento tipo *henge* en la costa septentrional gallega reabre el debate sobre el papel que ha tenido el NO peninsular en los contactos a larga distancia que se han producido en la fachada atlántica durante la Prehistoria Reciente.

Estos contactos con la Bretaña francesa y, sobre todo, con el sur peninsular han sido analizados en un trabajo en el que se confirma que una lámina de sílex exhumada en el túmulo megalítico de Chan de Armada 1 (Marín, Pontevedra) procede de las canteras del valle del río Turón (Málaga) (Rodríguez-Rellán *et alii*, [2015](#): 133). La duda que se plantea es si estos contactos se realizan de forma directa o bien con escalas intermedias a través del litoral cantábrico y la costa portuguesa.

En este contexto, el *henge* de A Roda plantea la posibilidad de una nueva ruta, directa, entre Galicia y el sur de las Islas Británicas, ya que los *hengés* formativos se encuentran en su mayoría en la zona de Gales, SO de Inglaterra y SE de Irlanda. Esta nueva ruta permitiría a la costa gallega actuar como nexo entre la Europa atlántica y otras zonas peninsulares, lo que podría explicar la presencia en el Alentejo (Portugal) de los *timber circles* de Outeiro Alto 2 y Perdigões (Valera, [2023](#)). El primero de ellos confirmaría la existencia de esta ruta ya a mediados del IV milenio a.C., mientras que el segundo, de comienzos del III milenio a.C., coincidiría en el tiempo con la construcción de los *hengés* formativos.

BIBLIOGRAFÍA

Agosto, Frederico Orlando Silva (2021): *O Cerro dos Castelos de São Brás (Serpa) no 3º milénio a.n.e.: materialidades e problemáticas de uma especificidade cultural no extremo Sul do Sudoeste ibérico*. TFM. Universidade de Lisboa. Disponible en: https://repositorio.ulisboa.pt/bitstream/10451/51795/1/ulflfosagosto_tm_v1.pdf, consulta del 16 de abril de 2024.

- Barber, Martyn (2014): *Mount Pleasant, Dorset. A Survey of the Neolithic 'Henge Enclosure' and Associated Features*. Research Report Series 70/2014. Portsmouth: Historic England.
- Barclay, Alistair; Gray, Margaret y Lambrick, George (1995): *Excavations at the Devil's Quoits, Stanton Harcourt, Oxfordshire, 1972-3 and 1988*. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology.
- Bellido Blanco, Antonio (2005): *Cambios sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte: 5500-1000 AC*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/2518>, consultado el 12 de mayo de 2024.
- Burl, Harry Aubrey W. (1969): "Henges: internal features and regional groups". *Archaeological Journal*, 126, pp. 1-28.
- Burl, Harry Aubrey W. (1991): *Prehistoric Henges*. Oxford: Shire Publications.
- Burrow, Steve (2010): "The formative henge: speculations drawn from the circular traditions of Wales and adjacent counties". En J. Leary; T. Darvill y D. Field (eds.), *Round mounds and monumentality in the British Neolithic and beyond*. Oxford: Oxbow, pp. 182-196.
- Camino Mayor, Jorge (1995): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro". *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1991-1995*, pp. 117-126.
- Camino Mayor, Jorge; Estrada García, Rogelio y Viniegra Pacheco, Yolanda (2009): "El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado". *Trabajos de Prehistoria*, 66, pp. 145-159.
- Carmona Ballester, Eduardo (2011): *Las comunidades campesinas calcolíticas en el Valle medio del Arlanzón (cal. 3000-1900 a.C.): transformaciones y procesos históricos*. Tesis Doctoral. Universidad de Burgos. Disponible en: <https://investigacion.ubu.es/documentos/5db032a9299952180eb17401>, consultado el 15 de mayo de 2024.
- Catherall, P. D. (1971): "Henges in Perspective". *Archaeological Journal*, 128(1), pp. 147-153.
- Clare, Tom (1986): "Towards a Reappraisal of Henge Monuments". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 52(1), pp. 281-316.
- Clark, Grahame (1936): "The Timber Monument at Arminghall and its Affinities". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 2, pp. 1-51.

- Clark, Grahame (1954): "Review of Atkinson et al. 1954". *Antiquaries Journal*, 34, pp. 91-92.
- Cleal, Rosamund M.; Walker, Karen E. y Montague, Rebecca (1995): *Stonehenge in its Landscape: twentieth-century excavations*. Archaeology Report 10. London: English Heritage.
- Cummings, Lucy (2019): *Rethinking the henge monuments of the British Isles*. PhD Thesis. Newcastle University. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/22975/1/T32979.pdf>, consultado el 22 de mayo de 2024.
- Cunliffe, Barry (2005): *Iron Age communities in Britain: an account of England, Scotland and Wales from the seventh century BC until the Roman Conquest* (fourth edition). London: Routledge.
- Darvill, Timothy (2016): "Houses of the Holy: Architecture and Meaning in the Structure of Stonehenge, Wiltshire, UK". *Time and Mind*, 9(2), pp. 89-121.
- Delibes de Castro, Germán y Fernández-Miranda, Manuel (1993): *Los orígenes de la civilización: el Calcolítico en el Viejo Mundo*. Madrid: Síntesis.
- Delibes de Castro, Germán; Benet Jordana, Nicolás; Pérez Martín, Rosário y Zapatero Magdaleno, Pilar (1997): "De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta Norte". En A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo: actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 779-808.
- Delibes de Castro, Germán y Fernández Manzano, Julio (2000): "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte: principales hitos de un proceso". En V. Oliveira Jorge (coord.), *3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Vila Real: ADECAP, Vol. 4: pp. 95-122.
- Fernández Moreno, José Javier (2013): *El Bronce Antiguo en el oriente de la Submeseta Norte*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/22975/1/T32979.pdf>, consultado el 12 de mayo de 2024.
- Fernández-Posse, María Dolores (2000): "La arqueología de los pueblos del Norte". *Edades. Revista de Historia*, 8, pp. 11-29.
- Fitzpatrick-Matthews, Keith J. y O'Neill, Siân U. (2013): *Project Design: Stapleton's Field Excavation 2012 and 2013*. Norton Community Archaeology Group. Disponible en: <https://nortoncommarch.files.wordpress.com/2012/07/stapletons-field-project-design-2012-1.pdf>, consultado el 20 de junio de 2024.

- Gris Martínez, Luis (2006): “Aproximación cronológica y cultural al poblado Calcolítico de Puentes según su cerámica”. *Alberca*, 4, pp. 5-19.
- Harding, Anthony F. y Lee, Graham E. (1987): *Henge Monuments and Related Sites of Great Britain: air photographic evidence and catalogue*. British Series 175. Oxford: BAR.
- Harding, Jan (2003): *The henge monuments of the British Isles*. Stroud: Tempus.
- Jones, Sian J. (1938): “The Excavation of Gorsey Bigbury”. *Proceedings of the University of Bristol Spelaeological Society*, 5(1), pp. 3-55.
- Kendrick, Thomas D. y Hawkes, C. F. Christopher (1932): *Archaeology in England and Wales, 1914-1931*. London: Methuen and Co.
- Lago, Miguel; Duarte, Cidália; Valera, António; Albergaria, João; Almeida, Francisco y Faustino Carvalho, António (1998): “Povoado dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1(1), pp. 45-152.
- Leary, Jim y Pelling, Ruth (2016): *Priddy Circle 1, Somerset. Archaeological evaluation report*. Research Report Series 32/2016. Portsmouth: Historic England.
- McGuire, Stella y Smith, Ken (2008): *Arbor Low and Gib Hill. Conservation Plan 2008*. English Heritage/Peak District National Park Authority.
- Ontañón Peredo, Roberto (1996): “Las industrias líticas del Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria”. *Munibe*, 48, pp. 13-51.
- Ontañón Peredo, Roberto (2002): “Las puntas líticas con retoque plano del Calcolítico cantábrico”. *Zephyrus*, 55, pp. 199-229.
- Pennant, Thomas (1772): *A Tour in Scotland and Voyage to the Hebrides*. Chester: Printed by John Monk.
- Piggott, Stuart y Piggott, C. Margaret (1939): “Stone and Earth Circles in Dorset”. *Antiquity*, 13, pp. 138-158.
- Prieto Martínez, María Pilar (2011): “El área arqueológica de A Lagoa. La cerámica como expresión de división social”. En M.^a P. Prieto Martínez y L. Salanova (coords.), *Las Comunidades Campaniformes en Galicia. Cambios sociales en el III y II Milenios BC en el NW de la Península Ibérica*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra, pp. 47-59.

- Ritchie, James N. Graham (1976): "The Stones of Stenness, Orkney". *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 107, pp 1-60.
- Rodríguez-Rellán, Carlos; Morgado Rodríguez, Antonio y Lozano, José Antonio (2015): "Long-distance contacts: North-West Iberia during the 3rd Millenium BC.". En M. P. Prieto Martínez y L. Salanova (eds.), *The Bell Beaker Transition in Europe. Mobility and local evolution during the 3rd Millenium BC*. Oxford: Oxbow Books, pp. 127-139.
- Ruiz Mata, Diego (1975): "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 123-149.
- Ruiz Mata, Diego; Mederos Martín, Alfredo y Dorado Alejos, Alberto (2023): "Propuesta morfotipológica de las producciones cerámicas de Valencina de la Concepción a partir de la secuencia calcolítica del gran foso del corte A. Campaña de 1975". *Spal*, 32(2), pp. 9-44.
- Sanfeliu Lozano, Daniel y Flors Ureña, Enric (2009): "Los materiales cerámicos". En E. Flors Ureña (coord.), *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8. Castelló: Diputació de Castelló/Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques: pp. 269-352.
- Saralegui y Medina, Manuel (1918): *Los monumentos megalíticos en España*. Madrid: Hijos de M.G. Hernández.
- Towrie, Sigurd (2020): The Ring of Brodgar. Disponible en: <https://www.nessofbrodgar.co.uk/ring-of-brodgar>, consultado el 12 de junio de 2024.
- Tratman, Edgar K. (1966): "Gorsey Bigbury, Charterhouse-on-Mendip, Somerset. Third Report". *Proceedings of the University of Bristol Speleological Society*, 11(1), pp. 25-30.
- Tratman, Edgar K. (1967): "The Priddy Circles, Mendip, Somerset. Henge monuments". *Proceedings of the University of Bristol Speleological Society*, 11(2), pp. 97-125.
- Valera, António Carlos (2023): "Monumentality in wood: a preliminary approach to timber circles of Late Prehistory in South Portugal". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 49(1), pp. 11-31.
- Villa-Amil y Castro, José (1873): *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*. Lugo: MAXTOR.

- Wainwright, Geoffrey J. (1962): “The Excavation of an Earthwork at Castell Bryn-Gwyn, Llanidan Parish, Anglesey”. *Archaeologia Cambrensis*, 111, pp. 25-58.
- Wainwright, Geoffrey J. (1969): “A Review of Henge Monuments in the Light of Recent Research”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 35, pp. 112-33.
- Watson, Aaron (2004): “Monuments that made the World: Performing the henge”. En R. J. Cleal y J. Pollard (eds.), *Monuments and Material Culture. Papers in honour of an Avebury archaeologist: Isobel Smith*. East Knoyle: Hobnob Press, pp. 83-97.
- Younger, Rebecca Kirsty (2015): *De-Henging the Henge: A Biographical Approach to Scotland's Henge Monuments*. PhD Thesis. University of Glasgow. Disponible en: <http://theses.gla.ac.uk/6456>, consultado el 18 de junio de 2024.

INFORMES TÉCNICO-CIENTÍFICOS

- Atkinson, Richard J. (1951): “The Henge Monuments of Great Britain”. En R. J. Atkinson, C. M. Piggott y N. K. Sandars (eds.), *Excavations at Dorchester, Oxon. First report*. Oxford: Ashmolean Museum, pp. 81-107.
- Bradley, Richard y Clarke, Amanda (2007): *Excavations at Broomend of Crichtie 2005–7: interim report*. Disponible en: <http://www.reading.ac.uk/web/FILES/archaeology/arch-Broomend-2007.pdf>, consultado el 5 de septiembre de 2014.
- Bonilla Rodríguez, Andrés (2015): *Intervención arqueológica no xacemento da Roda (Barreiros, Lugo)*. Informe Final-Memoria Técnica inédita depositada en la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Xunta de Galicia.
- López García, Juan Carlos (2005): *Excavación en área en el yacimiento arqueológico de Vilar da Pedrosa (Vilalba, Lugo)*. Informe inédito depositado en la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Xunta de Galicia.
- López García, Juan Carlos (2010): *Excavación del área cautelada en Lamas de Abade (E-18)*. Informe depositado en la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Xunta de Galicia.
- López García, Juan Carlos (2015): *Excavación integral del Yacimiento de A Roda (Barreiros, Lugo)*. Memoria Final inédita depositada en la DXPC. Xunta de Galicia.